encuentro

VOL. 1 No. 2

Principios del Comunitarismo

Julio Spósito: un Testimonio

Una Tesis sobre la Revolución Latinoamericana (2da. Parte)

En torno a la ideología y su relación con los hechos

Militancia Cristiana y Socialismo.

1971: Un análisis de la coyuntura electoral.

en este número...

1. PRINCIPIOS DEL COMUNITARISMO.

Jacques Chonchol y Julio Silva describen breve, pero profundamente, el origen y contenido del comunitarismo. Afirman que se trata de una nueva forma del socialismo, un socialismo comunitario. El lector encontrará un tratamiento más profundo del tema en el libro de Juan Pablo Terra, "Mística, desarrollo y Revolución".

2. UNA TESIS SOBRE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA.

Publicamos la segunda parte de la Tesis que iniciáramos en el primer número. Entendemos que tiene particular importancia el aclarar las bases ideológicas de toda la estrategia de la JDC a nivel de América Latina, ya que indudablemente todas esas postulaciones han aportado una perspectiva correcta al desarrollo del proceso revolucionario uruguayo a través del Frente Amplio.

3. MILITANCIA CRISTIANA Y SOCIALISMO.

Qué aporte pueda dar el cristianismo como ética y como fermento para el cambio es cosa discutida. Aquí se da una visión del papel específico que le caben a las organizaciones de izquierda cristiana en la construcción del nuevo socialismo, crítico, creador y consustanciado con una nueva visión del mundo.

4. EN TORNO A LA IDEOLOGIA Y SU RELACION CON LOS HECHOS.

Este trabajo pretende dar algunos elementos para la discusión de la ideología demócrata cristiana. Encara una visión del marxismo como aporte importante a una concepción de la Historia y realiza algunas críticas que creemos necesarias para un avance real en nuestro continente.

5. TU QUE PUEDES... UNA CONVERSACION CON LOS PADRES DE JULIO.

El verdadero amor es el de aquel que da su vida por sus amigos. El verdadero militante es aquel para quien sus amigos son todos - los hombres que sufren; Julio era un militante, y su vida y su muerte son ejemplo. Por eso charlamos con sus padres, para saber bien cómo era, cómo vivía; porque su vida va a cambiar más cosas de las que él se imaginó.

6. 1971: UN ANALISIS DE LA COYUNTURA ELECTORAL.

El Frente Amplio significa el gran paso en la Historia del País y el camino del Frente Amplio pasa por las elecciones. Hacemos un análisis de la coyuntura política, de las distintas fuerzas que en definitiva componen el rompecabezas de la oligarquía, oponiéndole la única salida válida para un reencuentro con la Historia: el movimiento y la organización frentistas.

Crisis

VOL. I N° 3
OCTUBRE 1971
REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECTOR RESPONSABLE: Andrés Lalanne; *ADMINISTRADOR:* Julio Vaerdi; *COLABORARON EN ESTE NUMERO:* Carlos de Cores, Pablo Fernández, María Isabel Viera y Eduardo Sosa; *DIAGRAMACION:* Antonio María Dabezies; *CARATULA* Francisco Graells (impresa en PUBLIGRAF); *EDITADO POR* la Secretaría de Publicaciones de la J.D.C.; *REALIZACION:* Estudios Gráficos de CBA s.r.l. Juan Carlos Gómez 1439, Montevideo - Uruguay.

SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1971: (3 números): En el país $ 400,00, en el Exterior : U$S 3,00 (correo ordinario) U$S 7,00 (correo aéreo) PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: En el país : $100,00 ; en el exterior: $ 200,00.

SUMARIO

I - EDITORIAL

En la hora de las definiciones 111

II - DOCUMENTOS

1 - Principios del comunitarismo 113
2 - Una tésis sobre la revolucion latinoamericana 121

III - APORTES

3 - Militancia Cristiana y Socialismo 131
4 - En torno a la ideología y su relación con los hechos 141

IV - TESTIMONIOS

5 - Tu que puedes 149

V - PERSPECTIVAS

6 - Elecciones: lo que vendrá 157

EN LA HORA DE LAS DEFINICIONES

Este es un Uruguay distinto, éste es otro país, el viejo Uruguay se desploma entre iracundias ministeriales, ignorancias y arbitrariedades inimaginables, delitos en las grandes finanzas, fracasos policíacos en represión brutal, con sangre en las calles, con niños con hambre.

Como por arte de magia la realidad se desnuda y queda -- tal como es.

Hemos llegado a la hora de definiciones. Los que levantaron promesas tienen que cumplirlas ahora o nunca, se terminaron los plazos, los verbalistas de coraje se encuentran - por primera vez de cara con el riesgo.

Los rostros de los explotadores se ponen al descubierto. Los demagogos van quedando solos en las tribunas, hablando de una historia que han traicionado.

El nuevo Uruguay empieza a nacer.

Es entonces que, como demócratas cristianos, sentimos -- enorme alegría de ser primeros actores en el teatro de la historia, orgullosos de haber jugado todas nuestras fuerzas todas nuestras energías, todas nuestras esperanzas por la conquista del supremo ideal; unir al pueblo oriental.

Crear un movimiento profundo que se enraizará con las puras tradiciones del país, que recogió a los valores más autóctonos de nuestra nacionalidad, fue nuestro compromiso, y por él estamos en este puesto de lucha.

Hoy en nuestra patria tenemos la verdadera Democracia -- Cristiana, esa que se exige en tantos lugares de nuestra América, la que está hecha de la sangre, el sudor y las lágrimas de miles de jóvenes, trabajadores y campesinos;la valiente, la que no dudó en darlo todo por su pueblo.

Parece que aquellas palabras del 23 de Junio de 1968 siguen resonando, indicando el camino a seguir: "Más allá de antiguas disciplinas partidarias, el que concuerde con las grandes líneas de la política actual es imperioso que sos--

tenga al gobierno, que lo apoye, en las cámaras, que se juegue y se gaste con él y dé la cara ante el pueblo. Y que el gobierno sepa con quien cuenta y el pueblo sepa quien lo respalda y que los que propongan una política distinta se pongan de acuerdo y se jueguen a fondo contra el gobierno para cambiar la política, para dar otra solución distinta".

Más adelante, en 1969, repetíamos: "¿cómo hemos de salir adelante si no juntamos el máximo respaldo del pueblo con apoyo de una fuerza política capáz de cumplir la tarea? Hay que desplazar del comando a la derecha política balnca y colorada, a la oligarquía económica y a los poderes extranjeros que pretenden manejarlos como cosa suya. Pero no para caer en la anarquía y en las contradicciones de los últimos períodos de gobierno; tenemos que arrancar al país de la crisis, transformándolo profundamente, por caminos democráticos y en una dirección auténticamente nacional y popular, y esto no se hace sin coordinación de programas y de acciones y sin respaldo masivo del pueblo organizado". La visión clara del camino, quedaba reflejada en aquellas palabras.

Más tarde diría un veterano militante sindical: Ser vanguardia no es ponerse adelante sino ir adelante,

Pero a no confundirse, como demócratas cristianos no ha culminado nuestra tarea, mucho tenemos a realizar y diríamos, recién estamos en el comienzo.

Somos una corriente ideológica con cariz propio, enraizada en la tradición latinoamericana, que recoje todo lo útil de otras experiencias revolucionarias, pero, que se sabe señalar con firmeza los desvíos y errores de esas mismas experiencias.

Hacia el socialismo marchamos, hacia un socialismo humanista dijera nuestro compañero Seregni. Hacia un socialismo sin dirigentismo, donde los trabajadores han de tener una presencia directa en la conducción de su sociedad sin que la maquinaria estatal se convierta en un poder absorbente e inapelable.

El Socialismo Comunitario se distingue del Socialismo Estatista en que afirma desde el principio el carácter subsidiario del Estado respecto a la autogestión de los trabajadores, o sea, el Estado hace lo que los trabajadores por sí mismos aún no pueden hacer.

Nuestro norte hoy es triunfar, junto a todas las fuerzas populares en la gran jornada de Noviembre, pero a no equivocarse, el esfuerzo no apunta a una elección, apunta a crear la nueva sociedad y muchas serán las jornadas que quedan por delante. Y habrá un nuevo Uruguay, con salida electoral o sin ella. Esta convicción es parte también de la gran transformación.

principios del comunitarismo

Hemos creido importante publicar una parte del trabajo de Jacques Chonchol y Julio Silva, militantes de la Izquierda Cristiana. Jacques Chonchol tuvo una actuación de gran importancia en la Reforma Agraria Cubana siendo más tarde el impulsor de la reforma agraria chilena durante el Gobierno del Presidente Frei y del actual gobierno del Presidente Allende. Julio Silva, actual senador de la Izquierda Cristiana y uno de los exponentes más claros de la ideología Democrata Cristiana. Ambos han sabido detectar con total precisión la problemática latinoamericana y señalar los caminos a seguir.

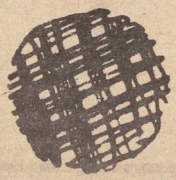
Jacques Chonchol - Dibujo de Centurion, tomado de MARCHA

Surge en el pensamiento cristiano avanzado de nuestra época, como una réplica al sistema capitalista. La sociedad capitalista se caracteriza por profundas desigualdades de clases que generan para una minoría privilegiada la riqueza y los beneficios creados por el trabajo de toda la comunidad, mientras la enorme masa humana de los pobres no tiene sino lo indispensable para vivir y a menudo ni siquiera eso.

En la comunidad internacional se produce el mismo hecho. Los países de mayor desarrollo industrial, que han venido concentrando en su poder los grandes capitales, explotan en su favor las riquezas naturales, el trabajo humano, el intercambio comercial y otros importantes rubros económicos de los países menos desarrollados, de suerte que los bienes producidos por el trabajo de la comunidad internacional en su conjunto, tienden también a acumularse en los principales centros mundiales de la economía, en tanto que en las zonas subdesarrolladas se acumulan la miseria, el analfabetismo y el atraso o pérdida de la vida humana en todas sus formas.

Asia, Africa, América Latina son las zonas más notorias del mundo subdesarrollado. Ellas han sufrido la explotación colonial o semicolonial a manos de los grandes países capitalistas. La mayoría de la humanidad vive en estas zonas. Hasta hace muy pocos años, hasta el fin de la segunda guerra mundial, más de mil millones de hombres en Africa y Asia estaban sujetos al poder colonial europeo. En uno de los últimos libros del conocido teólogo y economista francés L. J. Lebret, »El drama del siglo«, viene un recuento abrumador de lo que el autor presenta como las grandes desigualdades entre los hombres en el mundo de hoy. Desigualdad ante las posibilidades de vida biológica, ante la enfermedad, ante el hambre, la cultura o instrucción, la vivienda, el salario, y lo que no es sino el compendio o resumen de toda la situación ante la dignidad humana.

En la medida que los pueblos toman conciencia de su explotación y de la injusticia fundamental que para ellos representa este orden de cosas, nace y crece la lucha contra él. Esta lucha es la que se designa con el nombre genérico de Revolución social. Vivimos una época de grandes Revoluciones sociales que han conmovido profundamente al mundo. Hay que señalar, por su repercusión, la Revolución rusa, la Revolución china, la Revolución cubana. El mundo que era colonial vive también su Revolución nacional y social. La Revolución de los pueblos contra la sociedad capitalista, contra la explotación del capital mundial, es un proceso histórico en marcha que no podrá ser contenido. En las sociedades atrasadas, subdesarrolladas, es donde el impulso revolucionario cobra más fuerza. Pero el fenómeno es general. La sociedad capitalista, incluso donde ha alcanzado mayor prosperidad, no puede esperar mucho más de sí misma. Su ciclo histórico se agota. Pese a que los altos niveles de productividad le han permitido mejorar las condiciones de vida de las gentes y aun modificar en cierta forma su fisonomía a fin de amoldarse a los tiempos y preservar lo



fundamental del sistema, siempre subsisten en ella agudas diferencias de clase e injusticias insalvables dentro del régimen del beneficio privado. La población trabajadora sigue pospuesta, sujeta a un poder social y económico que le es ajeno; los recursos no se destinan a las necesidades colectivas en la proporción debida (educación, vivienda, cuidado de la infancia) mientras cunde el despilfarro en toda suerte de consumos y gastos superfluos. Incapaz de integrar a los hombres en una verdadera comunidad, no consigue, por lo mismo, sobrepasar el nivel ético del individualismo.

El mundo que el viejo capitalismo había construido como dueño y señor de todo el orbe, se ha venido desplomando a partir de las dos grandes guerras. El cuadro de ideas que sostenía la estructura social e internacional que había creado, está en retirada. Sus propósitos ya no pueden ser sino defensivos y sólo conservan una fuerza material. Como toda sociedad sin verdaderos ideales colectivos, se disuelve en el egoísmo que asume cada vez formas más desenfrenadas, corruptoras y delictuales[2]

La suprema cuestión de nuestro tiempo —ha dicho el ex senador chileno Radomiro Tomic— es que los pobres del mundo, o sea, el 80% de la raza humana y de los latinoamericanos, quieren pan, alfabeto, casa, salud, seguridad, dignidad, libertad, esperanza.

El capitalismo se ha revelado incapaz de responder debidamente a este desafío. Las masas han perdido la confianza en sus soluciones. Esto es así especialmente en las zonas subdesarrolladas donde frente a una población en incesante aumento, genera más miseria, más atraso y más desigualdad.

Considerando los tres mil millones de habitantes del planeta, puede decirse que el capitalismo ha llevado prosperidad económica relativa a unos quinientos millones y opulencia a diez o veinte millones, a costa de la explotación del mundo entero durante siglos de colonialismo y pasando por el infierno de dos grandes guerras surgidas de los conflictos de intereses entre las potencias industriales. Hay una suerte de ligazón fatal, sufrida ya por el hombre, entre la prosperidad, la expansión económica, la carrera armamentista y la guerra, en el sistema del capitalismo mundial.

Tal como lo ha planteado el pensamiento comunitario es la sociedad capitalista en su estructura, en sus fundamentos mismos, la que está siendo removida. De ahí que es importante comprender que el programa comunitario va mucho más allá de la simple reforma de la empresa capitalista o de cualquier otra reforma de la estructura capitalista.

***

El comunitarismo promueve una estructura social fundada en el principio de que la tierra y los bienes productivos (capital industrial, financiero, comercial) pertenezcan a los trabajadores.

¿EN QUE CONSISTE LA IDEA COMUNITARIA?

Esto significa sobrepasar el conflicto fundamental del sistema capitalista, conflicto de clases donde el antagonismo entre la reducida clase de propietarios del capital y la masa desposeída de todo otro bien fuera de su trabajo, que debe poner al servicio del capital a cambio de un salario, genera toda clase de obstáculos al desarrollo económico y a la justicia social.

Este conflicto sólo puede resolverse en un orden social de carácter comunitario, donde el capital y el trabajo ya no estarán separados sino unidos en las mismas personas.

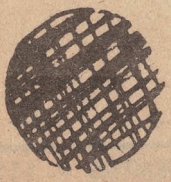
El dinamismo de la sociedad comunitaria no arranca del afán de lucro o de poder de un puñado de capitalistas o de aspirantes a capitalistas, sino de la voluntad colectiva de todo el pueblo que se hace dueño de la economía y que organiza planificadamente su ascenso como comunidad, sin diferencias de clase.

Una economía que organiza a los hombres comunitariamente está en condiciones de multiplicar las energías sociales de un modo que el capitalismo no puede siquiera concebir, y alcanzar, por lo mismo, un desarrollo económico mucho más rápido y sobre bases de humanidad y justicia que el régimen actual ignora. La economía comunitaria es el antecedente para que los hombres se integren en una verdadera comunidad fraternal. La idea comunitaria es por eso una idea de liberación humana.

Al poner término a la explotación de unos hombres por otros, de una clase por otra que se pretende superior o mejor, crea las bases necesarias para eliminar de la tierra toda forma de opresión, segregación, servidumbre entre los hombres, como también toda forma de abuso o sometimiento ejercido contra pueblos, razas o clases tenidos por inferiores. Sólo en la comunidad de hombres libres e iguales, nacida de una sociedad que ha terminado de borrar las diferencias sociales que dividen a los hombres y vuelven inhumanas sus relaciones, podrán realizarse en nuestros días los grandes ideales cristianos: la paz, la justicia, la hermandad y el amor.

La sociedad comunitaria no admite que haya personas o capas sociales que vivan de la explotación del trabajo de otros. En ella se aplica el principio enunciado por San Pablo: »El que no quiera trabajar que no coma«[1]. La fecundidad del dinero, del capital, que llena de ganancias al grupo de sus poseedores dentro de la sociedad capitalista, revela su verdadera naturaleza como fecundidad del trabajo, en tanto el capital pasa a pertenecer al conjunto de los trabajadores. El producto o resultado neto del trabajo irá siempre a parar a manos del capitalista como ganancia, en tanto los trabajadores no tengan en su poder los bienes de capital.

La sociedad comunitaria es una sociedad de trabajadores donde cobra vida el principio bíblico de que el destino de los bienes materiales es servir a todos los hombres. Las diferencias de rentas que han de subsistir mientras la educación no capacite a todos por igual, provienen únicamente del trabajo. La propiedad personal (que bajo la forma de propiedad privada



existe en el capitalismo sólo para los ricos) se extiende a todos sobre los bienes de carácter personal.

Los servicios sociales, sobre todo la educación y la salud que miran al servicio de toda la comunidad antes que los bienes destinados al lujo individual, tienen preeminencia en el empleo de los recursos económicos de la nueva sociedad. El confort supone la satisfacción previa de estas necesidades en toda la población.

Por último, la sociedad comunitaria desarrolla el principio del compañerismo social. No es una sociedad de estratos en que unos ocupan los lugares superiores y otros los inferiores en forma continua y sistemática. Porque no basta poner los bienes en común o crear una estructura legal socialista para que se establezca la sociedad de compañeros; hay siempre algunos que se colocan arriba y mantienen a los otros abajo, sujetos por todos los medios de coacción. De manera que el sistema de bienes es solo un primer paso, un primer capítulo; es la condición para desarrollar la sociedad de compañeros que a la postre tiene que ser realmente una sociedad sin categorías rígidas, donde los hombres puedan alternar fácilmente su posición, porque siempre se va a necesitar alguien que ejerza cierta autoridad, pero de modo que ésta sea fácilmente intercambiable

****

EL PASO A LA NUEVA SOCIEDAD

El proceso revolucionario es un proceso objetivo; no es arbitrario ni puede ser conducido en cualquier sentido. Este proceso objetivo, por más variantes que pueda tener, es para la sociedad moderna un tránsito del capitalismo al socialismo.

Nos referimos a las estructuras o bases de la sociedad, no al contexto político o ideológico que admite un margen bastante más amplio y flexible.

La idea comunitaria describe este cambio social. Pero ¿qué es el comunitarismo? ¿Es una forma de neocapitalismo? ¿Es una forma de socialismo? ¿Es una tercera posición? Creemos que objetivamente es una forma de socialismo, un socialismo comunitario[1]. ¿Por qué? Porque socialismo es el régimen en que los bienes productivos de carácter social pertenecen a la comunidad. Esa es su base. Esa es también la base de la idea comunitaria. En ambos casos se trata de una sociedad de trabajadores que poseen en común los medios de producción.

El socialismo comunitario se distingue del socialismo estatista en que afirma, desde el principio, el carácter subsidiario del Estado respecto a la autogestión de los trabajadores, o sea, el Estado hace lo que los trabajadores por sí mismos aún no pueden hacer. Sería utópico no reconocer que en un comienzo el Estado se hipertrofiará. Mas, en tanto el nuevo régimen se va organizando, las nuevas funciones estatales son asumidas por los órganos más directos de la población, en cada esfera.

En un primer momento, la acción del Estado, estrechamente vinculado a la masa popular, tendrá que ser muy importante, a

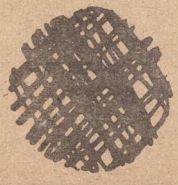
fin de echar a andar la nueva disciplina social, organizar la tuición de los trabajadores sobre la empresa y la economía, planificar el conjunto del proceso de producción, distribución y desarrollo. Pero es el pueblo quien realmente crea y determina el nuevo régimen. De ahí que los trabajadores han de tener una presencia directa en la gestación de las formas concretas que la estructura comunitaria vaya adquiriendo en la ciudad como en el campo, sin que la maquinaria estatal se convierta en un poder absorbente e inapelable.

Hemos hablado de la naturaleza objetiva del cambio social. Ello es posible porque las premisas de la nueva sociedad se gestan y prefiguran en la anterior. En tal sentido las bases del socialismo están ya creadas en el capitalismo. El capitalismo desarrolló la industria y con ella la clase obrera. El capitalismo asoció a los trabajadores y los proletarizó, con lo cual creó el núcleo de la nueva sociedad y en cierta forma la imagen incipiente de la misma. La economía capitalista, a base de mercado y lucro, rompió por completo el cuadro y los hábitos de la vieja sociedad tradicional promoviendo en el hombre toda clase de apetitos y deseos de tener cosas o valores, colocando en el mercado, ante la vista de todos, enorme cantidad de nuevos bienes en incesante proliferación, todo lo cual no puede menos de provocar en la masa obrera, campesina, trabajadora, que sólo produce este bienestar de la burguesía pero que no le pertenece, un fuerte despertar psicológico.

Las masas se sacuden su fatalidad. Luchan y se movilizan. No aceptan ya su miseria como un hecho natural, como una imposición del destino que sólo cabe aceptar. En tal sentido, es cierto aquello de la »rebelión de las masas«. Las ciencias y las técnicas modernas, cuyo desarrollo portentoso ha tenido efecto bajo el capitalismo, indican a los pueblos que, acaso por primera vez en la historia el hombre, dispone de los medios para terminar con lo miserable de su existencia. Una parte considerable del mundo ha pasado ya al sistema socialista revelando a los pueblos, gradualmente, que una economía sin capital privado y sin la forma de lucro ligada a dicho capital, es posible; así como es posible para esa economía producir más, distribuir mejor y capacitar a más gentes.

Bajo el capitalismo, por último, se ha formado lo que se llama la sociedad de masas. No sólo porque el capitalismo socializa en la práctica a la inmensa mayoría de los hombres, sino también por el aumento explosivo de la población que se viene produciendo desde comienzos del siglo actual. La sociedad de masas, pues, es un hecho del presente y sobre todo del futuro.

La sociedad burguesa, individualista, donde los bienes se concentran en manos de unos pocos, basada en la propiedad privada, se constituyó cuando la población humana no llegaba a mil millones de seres. Hoy el mundo tiene más de tres mil millones y en poco menos de cuarenta años se calcula que tendrá siete u ocho mil millones. El sistema de propiedad privada se



hace incompatible con esta realidad. La masa no tiene otra forma de acceso a los bienes fundamentales de la sociedad, que es como decir a la sociedad misma, que haciéndolos comunes, socializándolos, aboliendo la propiedad privada sobre ellos. A la sociedad de masas, para todos, corresponde un nuevo sistema que no puede ser sino socialista. El desarrollo de la sociedad de masas presiona inevitablemente en tal dirección.

El paso del regimen actual al comunitario es, en todo caso, una tarea práctica, una tarea politica que, por lo mismo, es imposible determinar en sus formas y modalidades. El comunitarismo no es un modelo rigido. Si bien su concepto no admite confusiones, la forma de realizarlo sólo puede concretarse por la obra misma que lo lleve a efecto y admite una natural diversidad de expresiones.

Se plantea a menudo el interrogante de si este proceso es de carácter legal o ilegal, violento o pacifico. La verdad es que se trata de un proceso historico que como tal es complejo y en el que se entrecruzan factores de diversa indole. Nadie —se sea responsable puede querer que se convierta en un baño de sangre, pero nadie, responsablemente puede tampoco asegurar que será un transcurso siempre alegre y tranquilo. El hecho de que adopte formas legales o ilegales, violentas o no, dependerá del conjunto de los factores concurrentes.

Por una parte influyen las normas imperantes en la sociedad que va a ser reemplazada. Si ella se cierra a los cambios y defiende sus formas caducas por la represion y la fuerza, la transformacion social puede derivar hacia choques violentos, como guerras internas, dictaduras, uso de métodos drasticos. Si, por el contrario, hay medios legales operantes y las fuerzas lesionadas por el cambio social no toman el camino de la resistencia armada o de la conjuración interna o externa, el proceso revolucionario puede hacerse sin violencia y aun dentro del orden legal establecido desde antes, modificandolo según sus propias normas.

Por otra parte influye el hecho de que el conjunto de fuerzas que sostenga la revolución sea amplio, poderoso, y con alguna pluralidad ideológica. Al reves, mientras menos segura se sienta la revolución y más fuerte aparezcan sus enemigos, será mayor su inclinación hacia las formas extremistas y monoliticas.

En todo caso, en las actuales condiciones, la posibilidad de un curso sin dictadura es un hecho real. Para ello hay que empeñarse tanto por impedir los desbordes y abusos de un pueblo triunfante, victima de muchas injusticias acumuladas, como por llamar a las clases tradicionalmente favorecidas a seguir los mejores principios de su ética cristiana en favor de la justicia, la redistribución de los bienes, el desapego de las riquezas, a fin de que comprendiendo su deber en tal momento, no se abandonen a las tortuosidades de la Contrarrevolución.

***

tesis sobre la revolucion latinoamericana

ULTIMA PARTE

En el número anterior publicamos la 1a. parte de esta TESIS refiriéndonos específicamente a un análisis de la sociedad latinoamericana, subdesarrollada y dependiente. También encaramos una crítica a los planes reformistas, lo cual nos lleva a formular un determinado proyecto de cambio real.

En este artículo planteamos el cambio que la D.C. se ha trazado para la construcción de la sociedad socialista: la vía no capitalista de desarrollo, vinculando la premisa ideológica de la participación organizada y conciente del pueblo en el proceso con algunas consideraciones estratégicas sobre el significado que la D.C. asigna a la unión de las fuerzas populares en la liberación latinoamericana.

La historia de nuestro capitalismo dependiente antes reseñada y la revisión de los reformismos latinoamericanos más recientes nos conducen a la conclusión de que no es por casualidad que la revolución democrático-burguesa de las burguesías europeas no se ha reproducido sino parcialmente en nuestro continente y no va a ser nunca completada por nuestras propias burguesías.

Si las tareas de industrialización y reforma agraria no tuvieron cabida alguna en las revoluciones burguesas de la independencia americana es porque estas burguesías nacieron y crecieron en la exportación de materias primas hacia las metrópolis y no llegaron a tener diferenciaciones consistentes en la medida en que todas sus fracciones ligaron rigurosamente su destino a esa exportación.

De allí que esta burguesía parásita, autocastrada, incapaz por definición de retener para sí la plusvalía nacional, jamás tendría alas para hacer su propio vuelo. Incluso sus logros aparentes en el siglo pasado en el campo de las tareas de independencia nacional y democracia, clásicas tareas de independencia nacional y democracia, clásicas tareas de las revoluciones burguesas, mostrarían enseguida y hasta hoy su fragilidad, lo que hace necesario reinterpretarlas, como aquí le hemos intentado, (igual que el problema de nuestras fronteras nacionales) en función de los conflictos entre las potencias imperialistas más que en función de los designios de las burguesías latinoamericanas como clase dominante.

No pensamos pues, que aquí haya cabida para una revolución burguesa pendiente, que desarrolle el capitalismo y el proletariado y cree así condiciones para la revolución socialista. Durante mucho tiempo los partidos comunistas tradicionales han postulado esta estrategia que obedece a nuestro juicio a un análisis inadecuado de las peculiaridades de las formaciones sociales latinoamericanas.

Nosotros creemos, por el contrario, que es la revolución de obreros y campesinos la que esta hoy a la orden del día en América Latina. Una revolución que, asumiendo las "tareas incumplidas" de la burguesía, enfrenta simultáneamente las tareas propias de la construcción del socialismo.

Hemos mencionado ya más arriba la necesidad ineluctable de la revolución en el sentido de toma del poder por las clases trabajadoras y de mutación del Estado burgués en un Estado popular.

Aquí nos interesa abordar preferentemente los problemas de la vía de desarrollo no capitalista entendida como estrategia de desarrollo económico para el período de transición entre el capitalismo y el socialismo.(*)

Ese período de transición se inicia cuando el Estado popular, mediante una serie de actos propiamente económicos, crea las condiciones para un desarrollo no capitalista en tres órdenes fundamentales:

-En primer lugar, aplica un programa mínimo de nacionalizaciones de la propiedad monópolica nacional y extranjera que extienda y consolida un vigoroso sector de economía estatal, de modo que las áreas estratégicas de la economía -energía, combustibles, telecomunicaciones, industrias de base, industrias de exportación, materias primas básicas, etc.- quedan bajo el control del Estado popular.

-En segundo lugar, realiza una drástica y masiva Reforma Agraria que liquida la gran propiedad capitalista y semi-capitalista (latifundio tradicional) impide el desarrollo del capitalismo en el campo y da lugar a una economía campesina variada que, partiendo del nivel de las fuerzas productivas y de las condiciones políticas específicas, abre un proceso de socialización creciente en las relaciones sociales de producción.

-En tercer lugar, monta un sistema nacional de planificación de la economía, asume el control total de los bancos, del comercio interno y externo y demás aparatos de implementación, y reorienta las políticas presupuestaria, crediticia, tributaria, de precios y remuneraciones, etc.

Todo lo anterior implica definir el contenido de las primeras medidas revolucionarias como anti-imperialistas, anti-monopólicas y anti-latifundiarias.

Creadas las condiciones anteriores, el Estado popular impone al sector capitalista no monopólico una política que busca simplemente utilizarlo plena y racionalmente, evitar su consolidación relativa y asegurar su reemplazo, de modo que ese sector pueda aportar la cuota de producción, empleo, personal técnico, colocación en el mercado, (principalmente externo) y de acumulación (transferida en parte al Estado vía tributación y precios) que los demás sectores, entre tanto, no están en condiciones de proveer.

Al mismo tiempo, el Estado popular, inicia hacia el sector de economía de pequeña escala (de propiedad individual o cooperativa)

(*) En esta parte, se han incorporado textualmente partes del documento "Estrategia revolucionaria para la transformación socialista de la economía", publicado por los Departamentos Sindical y Campesino y la JDC de PDC de Chile.

una política destinada a ampliar su capacidad financiera, perfeccionar su tecnología y administración y robustecer sus posiciones en el mercado, de modo que, quebrando su dependencia económica (también ideológica y política) de las grandes unidades de las ramas respectivas, pueda también asegurar su cuota de producción y ocupación, cuota poco vulnerable dada su independencia tecnológica y comercial del exterior y muy importante todavía por un largo período aún en las mejores hipótesis de crecimiento.

De esta manera el período de transición contiene en sí una pluralidad de formas económicas diversas:

-un sector estatal, constituído a partir del sector público (que cambia su carácter al cambiar la naturaleza social del Estado) y de las nuevas nacionalizaciones operadas sobre empresas monopólicas nacionales y extranjeras.

-un sector capitalista de Estado, que comprende aquella parte del antiguo sector mixto que no ha pasado integramente al sector estatal y las nuevas formas de economía mixta creadas transitoriamente:

-un sector capitalista no monopólico que trabaja en las condiciones de operación descritas;

-un sector de propiedad individual, radicado fundamentalmente en la artesanía y en la agricultura familiar;

- un sector cooperativo incipiente.

Esta pluralidad de formas economicas es de la esencia del periodo de transición, puesto que éste no es capitalista ni socialista, aunque contiene elementos de ambos. En efecto, las formas de producción capitalista están representadas por el sector capitalista, mientras que las formas de producción socialista lo están por el sector estatal y cooperativo.

El sector capitalista de Estado y el sector de propiedad individual, que tradicionalmente han sido meros auxiliares en la expansión del sector capitalista antes dominante, en el período de transición reflejan en su seno las contradicciones de éste y su carácter definitivo se decide junto con el carácter de todo el período.

El sector capitalista no monopólico no es extirpado de raíz, sino que -por un cierto tiempo y bajo ciertas condiciones- es incluso preservado por la necesidad de que en el período de transición las fuerzas productivas en su conjunto no resulten dañadas ni disminuídas, sino, por el contrario, perfeccionadas y acrecentadas.

Esa necesidad se mantiene vigente mientras los sectores socialistas (estatal y cooperativo) no llegan a ser capaces de formar su propio personal técnico, absorber toda la población activa, satisfacer las principales demandas de productos, dominar los circuitos comerciales importantes y realizar toda la acumulación potencial de la economía. La gigantesca complejidad de estas tareas es lo que hace necesario justamente un período de transición.

Para el sector de propiedad privada (artesanal y campesina), además de las razones enunciadas en el punto anterior, rige la necesidad de que las nuevas relaciones sociales de producción que se pretende asentar se correspondan con el grado objetivo de socialización alcanzada por el desarrollo de las fuerzas productivas.

Esta pluralidad no es una especie de "coexistencia pacífica" entre los diversos sectores. A cada uno de estos sectores fundamentales -socialista, de propiedad individual y capitalista- corresponden intereses de clase distintos y contradictorios: los de la clase obrera, los de la pequeña burguesía y los de la burguesía. Estas clases continúan en lucha en el período de transición y la competencia entre los diversos sectores económicos no es más que una manifestación de esta lucha de clases.

La contradicción fundamental es la de la burguesía, y el proletariado y por tanto, en la competencia de los sectores socialista y capitalista se juega el destino del período de transición.

El proletariado asegura la victoria final del socialismo mediante:

-la construcción de un Estado popular que priva de poder político y aparatos administrativos, judiciales y represivos a la clase dominante;

-la consolidación de un sector estatal, que cubre las áreas estratégicas de la economía, transformándose en el polo dinámico por excelencia y haciendo posible en buena medida una planificación económica global.

-la reforma agraria y una política destinada a independizar a la pequeña burguesía rural y urbana de la burguesía y a impedir toda alianza entre ellas;

-la puesta en marcha de un sistema nacional de planificación y de políticas económicas destinadas a encuadrar el funcionamiento del sector capitalista residual dentro de determinados marcos.

Así es como resulta que los diversos sectores tienen durante el período de transición un desarrollo planificadamente desigual. El sector capitalista debe normalmente hacer beneficios y expandirse significativamente pero los sectores socialistas se expandirán siempre en áreas más decisivas, a mayor velocidad y de manera más sólida. De modo que a medida que se avanza en el período de transición los

sectores estatal y cooperativo serán, en el conjunto de la economía en crecimiento, cada vez más importantes, mientras que los sectores capitalistas y de propiedad individual irán disminuyendo proporcionalmente, tendiendo a volverse irrelevantes.

Sin embargo los sectores capitalistas y de propiedad individual no trabajan aisladamente sino que forman un conjunto interdependiente con los demás sectores. Eso es lo que permite, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas -sobre todo del sector socialista- va reproduciendo contradicciones de diversa naturaleza, ir resolviéndolas mediante el paso hacia formas intermedias de creciente socialización.

La dinámica del período de transición tiene, pues dos ejes igualmente importantes:

-una competencia económica entre los sectores que conducen a una mayor importancia relativa de los sectores estatal y cooperativo y a una menor importancia relativa a los sectores capitalista y de propiedad individial;

-una progresiva socialización de los sectores capitalistas y de propiedad individual que va reduciendo la importancia relativa de aquella parte del excedente distribuida bajo forma de renta y aumentando la de aquella distribución bajo la forma de remuneración.

Paralelamente, se van desarrollando formas experimentales y progresivas de participación de los trabajadores en el sistema de decisiones económicas.

El sector cooperativo constituye de por sí un campo privilegiado por la puesta en marcha de formas muy variadas y muy ricas de participación. Contribuyen a ello la pequeña escala de sus operaciones, la simplicidad relativa de su administración y la dimensión y cohesión de sus grupos.

Es indispensable , sin embargo, crear también desde el sector estatal -el sector de mayor dinamismo y por tanto de mayor irradiación- otro campo de experimentación y de avance. Eso implica el inicio de un intenso y creador proceso de desburocratización.

La vía de desarrollo no capitalista en cuanto estrategia de transición hacia el socialismo solo puede darse por terminada cuando éste esta ya creado, o sea;

-cuando toda la propiedad ha sido transformada en propiedad socialista (estatal, cooperativa, o formas mixtas entre una y otra);

-cuando no se dan ya, en consecuencia, en ningún sector de la economía relaciones de explotación y todos los ingresos percibidos por las personas provienen, por tanto de su trabajo, remunerado según su calidad y cantidad;

-cuando toda la producción esta regida por un sistema nacional de planificación que ha desterrado en todos los sectores la competencia y la anarquía;

-cuando los mecanismos de participación en las decisiones económicas han sido experimentados y extendidos a todos los sectores, de modo que, no sólo a nivel de los aparatos del Estado, sino de todas las unidades económicas están creadas las condiciones para una gestión profundamente democrática.

Puede decirse por todo lo anterior que la vía de desarrollo no capitalista es una estrategia revolucionaria de desarrollo que, manejando dialécticamente una pluralidad de formas económicas y sociales, incluídas algunas de capitalismo no monopólico, pretende simultáneamente socializar progresivamente las relaciones sociales de producción y desarrollar plena e ininterrumpidamente las fuerzas productivas hasta construir la sociedad socialista.

La vía de desarrollo no capitalista no agota pues, las tareas de construcción socialista.

Aún siendo la organización económica socialista la que en última instancia determina el carácter fundamental de la nueva sociedad que queremos, sabemos que los lineamientos insinuados al comienzo de esta tesis en el campo de la organización política y del desarrollo de la cultura y de la nación constituyen elementos que, aunque no admiten una fácil traducción programática, juegan un papel decisivo, no sólo en la definición sino en la construcción misma de una sociedad socialista.

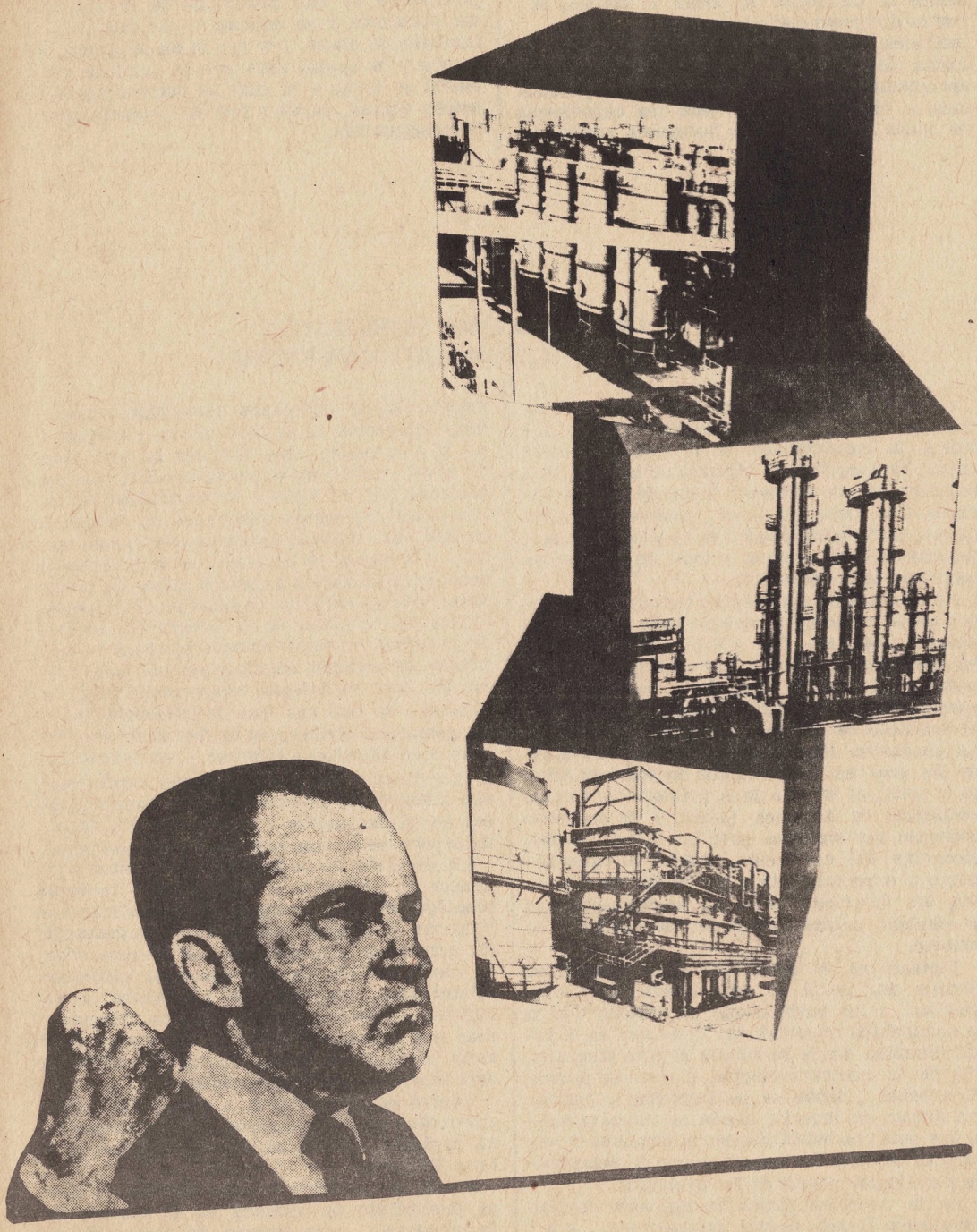
En todo caso, la descripción hecha hasta aquí nos permite determinar con precisión el carácter de la revolución socialista latinoamericana vale decir, sus fuerzas enemigas y sus fuerzas motrices.

Es ésta una revolución hecha contra el imperialismo, contra la burguesía nacional monopólica y financiera, y contra los terratenientes tradicionales y los capitalistas agrarios. Del mismo modo que es una revolución movida por todas las clases y capas explotadas, por los campesinos sin tierra y los pequeños agricultores, los pequeños comerciantes e industriales, los empleados y profesionales y los asalariados del campo y la ciudad.

En muchos países latinoamericanos con un débil desarrollo capitalista la fuerza revolucionaria cuantitativamente principal será el campesinado, en su más amplia acepción, proletariado rural, campesinos sin tierra, pequeños agricultores y comunidades indígenas.

En casi todos ellos el estudiantado puede llegar a constituir una fuerza revolucionaria aliada de la clase obrera, que signifique un importante apoyo cualitativo a la lucha.

Pero en todos sin excepción en la medida en que los objetivos son socialistas será necesariamente el proletariado del campo y la ciudad, y especialmente sus núcleos más den-



sos, más concientes y mejor organizados, el que constituya, aún cuando no tenga tácticamente la iniciativa en todas ls etapas, la fuerza dirigente entre todas las fuerzas motrices. Ese proletariado tiene inscrita en lógica de clase como ninguna otra clase la apropiación social de los bienes de producción y el socialismo. Tiene una experiencia de lucha directa con la burguesía capitalista que ninguna otra capa de explotados tienen, ni aún las más pobres y numerosas. De allí justamente al alto desarrollo de su conciencia socialista y su enorme capacidad para el combate de clase. Por eso la clase obrera del campo y la ciudad debe ser la columna vertebral en torno a la cual se nucleen todas las demás clases, capas y fuerzas potencialmente revolucionarias.

ALGUNOS PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Las gigantescas tensiones de una revolución y su ambicioso y principal objetivo político, la construcción de un Estado Popular capaz de asegurar la victoria de la clase trabajadora en la virulenta lucha de clases que sigue a la toma del poder, plantea como problema estratégico clásico el de producir una movilización exhaustiva y total de las fuerzas motrices de la revolución.

Este problema estratégico universal se plantea en un contexto contemporáneo que es necesario analizar. Los EE.UU. han emergido en las últimas décadas como el centro hegemónico del sistema capitalista mundial y han puesto todo su potencial tecnológico-militar al servicio de la contrarevolución mundial. La expansión del campo socialista, el avance de las guerras de liberación nacional en Africa y Asia, el triunfo de la primera revolución socialista en América Latina y el poderoso estímulo que significa para las luchas revolucionarias del continente, obligan al imperialismo y especialmente a su gendarme supremo, las fuerzas armadas norteamericanas a emplear cuotas crecientes de guerra y de muerte.

Vietnam es el lugar del planeta donde se levanta una plaza de escarmiento para atemorizar a los pueblos que se rebelan contra la dominación imperialista. Viet-Nam es el lugar también donde se instala el gran laboratorio de la contrarevolución, donde se prueba el arsenal , donde se perfeccionan y refinan las armas de muerte, donde se muestra hasta que punto no habrá límites humanos en la necesidad objetiva del imperialismo de defenderse a cualquier precio de la revolución.

En la América Latina de hoy esta contrarevolución diseña nuevos dispositivos. Las dictaduras tecnocrático-militares representan para las grandes corporaciones monopólicas multinacionales y conglomeradas, no sólo la superación de regímenes democrático-liberales, impotentes en su reformismo y vacilantes en la represión, sino también la posibilidad de hacer viable una estructura militar-supranacional que asegure la estabilidad de los mercados regionales integrados en formación en que esas mismas corporaciones deben operar. Así como en el plano de la integración económica se asocia a ciertos países de mayor desarrollo en carácter de centros sub-imperialistas, en el plano de la integración militar se comienza a asociar en general a esos mismos países en carácter de sub-potencias militares, en las que se delegan responsabilidades represivas en toda una zona de influencia. Incluso gobiernos civiles, por la fuerza de sus propias contradicciones internas y, sobre todo, por la gravitación de este contexto continental, van adquiriendo progresivamente rasgos patentes de militarización y van siendo obligados a incorporarse a esta red represiva continental.

La invasión de la República Dominicana, la puesta en pie de la teoría de las "fronteras ideológicas", los intentos de formalizar una "Fuerza Interamericana de Paz", la gestación de gobiernos militares en los últimos años, la multiplicación de los acuerdos militares bilaterales, todo esto, no sólo abona en los hechos la descripción que hemos intentado, sino que muestra además el desarrollo de tácticas preventivas en las que el dispositivo se esta moviendo preferentemente.

Dentro de este cuadro la revolución latinoamericana asume progresiva e ineluctablemente un carácter armado en la fase decisiva de la toma de poder.

Siendo su enemigo el imperialismo su única posibilidad de victoria es la derrota del imperialismo, y la derrota del imperialismo sólo es posible si la revolución latinoamericana es entendida, no como una suma de revoluciones aisladas, quizás solidarias, sino co-

mo un proceso continental que va ligando estratégica y orgánicamente todas las revoluciones.

Si la fuerza del enemigo es estratégicamente superior debe presumirse que la guerra continental revolucionaria sea una guerra larga, vale decir donde antes de que la correlación de fuerza pueda ser alterada en favor de nuestros pueblos se necesita todo el tiempo y la práctica necesaria para poner en pie una exhaustiva, activa y permanente movilización de los pueblos.

Debe presumirse también que sea una guerra irregular donde las vanguardias militares del pueblo mantengan una gran movilidad y versatilidad, esquiven los enfrentamientos frontales con el enemigo, exploten en su favor el conocimiento del terreno y su ligazón con las capas explotadas , y mantengan tácticamente la iniciativa. Debe presumirse también que sea una guerra que combina dialécticamente múltiples formas de lucha en todos los escenarios posibles y que si privilegia una forma de lucha en una etapa dada es por razones puamente tácticas y no por ningún dogmatismo.

Es en este contexto de datos estrategicos que debemos replantearnos ese clásico problema de poner en movimiento las fuerzas motrices de la revolución.

En 1960 , una conferencia de 81 partidos comunistas, realizada en Moscú, se plantea el problema de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos y formula la estrategia de los Frentes de Liberación Nacional.

Dos grandes tipos de tareas se plantearía a estos países una vez conquistada la independencia nacional, según aquella conferencia. Por un lado, consolidar esa independencia política poniendo atajo a todas las nuevas formas de dominación neo-colonialista y neo-imperialista: ayuda económica condicionada, monopolios extranjeros invulnerables, compromiso en bloques militares dirigidos por el imperialismo, azuzamiento de los separatismos regionales y las dictaduras militares, etc. Por otro lado, liquidar mediante reformas agrarias radicales los "vestigios y sobrevivencias del feudalismo" (sic) que "frenan el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura y de la industria".

Estas tareas son consideradas "tareas democráticas que interesan al conjunto de la nación" y que "constituyen el terreno sobre el cual pueden unirse y se unen efectivamente las fuerzas progresistas de la nación".

En efecto para combatir el imperialismo y el feudalismo se propone un "frente nacional y democrático unido" que reúna a "todas las fuerzas patrióticas de la nación" o "todas las fuerzas de progreso" y sea capaz de generar un "Estado de Democracia Nacional".

En ese frente y en ese Estado "la burguesía nacional de los países coloniales y dependientes esta objetivamente interesada en el cumplimiento de las tareas esenciales de la revolución anti-imperialista y anti-feudal".

En los años posteriores a esa conferencia la gran mayoría de los partidos comunistas de América Latina reformulan sus programas más o menos en los mismos términos de esta declaración.

Creemos haber dado ya elementos suficientes para comprender por que las burguesías latinoamericanas son incapaces de encabezar incluso su supuesta revolución democrático-burguesa.

Esta estrategia equivocada de los comunistas ha significado encadenar la lucha de clases a los tobillos de la clase dominante, poner el conjunto de las clases explotadas a la cola de la burguesía explotadora.

Habría que agregar aquí que en la búsqueda obsesiva de una "burguesía nacional" se ha llegado al final a descubrir la retaguardia de la burguesía, los sectores ideológicamente más atrasados y empresarialmente más arcaicos, que no tienen vínculos con el capital extranjero ni podrían tenerlo jamás. De manera que la estrategia de la clase obrera se subordina de hecho a la estrategia del sector más atrasado de la burguesía (!).

Esto ha desarrollado los gérmenes conciliadores y reformistas de nuestro movimiento obrero, lo ha integrado más intimamente al sistema, y ha representado para las masas confusión sobre la verdadera naturaleza de la revolución latinoamericana.

Algunos partidos comunistas, según el grado de desarrollo de la lucha de clases en sus propios países, han reclamado desde el comienzo la dirección de la alianza con la burguesía para la clase obrera. Sin embargo, las tareas y los métodos se conservan iguales. Estaríamos en este caso, en presencia, no de una revolución democrático-burguesa, sino de una revolución democrático-popular, permaneciendo idénticos los contenidos de ambas, pero asegurando cada una por su distinta correlación interna de clases, posibilidades diferentes de paso a la revolución socialista.

Los partidos comunistas invocan habitualmente para fundamentar esta estrategia "los peligros de cerco, provocaciones y agresiones que provienen del imperialismo norteamericano y de algunos gobiernos gorilas y "las tentativas de golpe de estado que pudieran surgir de los reaccionarios del interior".

Nosotros somos más tajantes en esto. Partimos del supuesto que en América Latina al imperialismo y a las burguesías nacionales, que no entienden nada de sutilezas, les resulta de la misma manera absolutamente intolerable hoy día el programa de una revolución socialista o el de una revolución democrático-popular y que, en consecuencia, igual desatarán,

tarde o temprano, su aparato represivo continental. Brasil y República Dominicana son lecciones que los revolucionarios de América Latina no necesitan volver a aprender.

Pero es justamente por esto que nosotros pensamos que más que el ancho de la alianza lo que debe preocuparnos es su profundidad porque para hacer frente a los gigantescos poderes de la contrarevolución se necesita mucho más que dos o tres directivas de partidos burgueses, un pueblo que sabe con claridad a quien esta enfrentando y por que.

La incorporación popular a una alianza con la burguesía que no puede ser estrictamente política, que no puede ni podría nacer en las inmediaciones de la lucha social, se necesariamente en términos alineados y tradicionales. No hay vínculo interno entre la alianza y las manifestaciones más directas de la lucha popular; el pueblo es entonces vinculado de manera externa, a través de la propaganda, la demagogia, las expectativas de mayor consumo, en definitiva, pasivamente.

Esas alianzas pueden recoger muchos votos quizás, pero no voluntades de combate. Son la obra de hábiles zurcidores de partidos, no la obra de un proceso profundo de luchas populares; el pueblo tiene pues razón si no las siente una herramienta propia que es preciso cuidar.

A su vez, el pueblo desmovilizado impide que dentro de la alianza se imponga una dirección política revolucionaria. Los partidos populares separados de las formas más directas de la lucha de clases se convierten en un par de partidos más dentro de un sistema de partidos que no esta hecho para que ellos ganen. Se burocratizan, dan alas a su propio oportunismo, y finalmente terminan sumergidos en los inmediatismos del poder conjundidos por el pueblo.

Los partidos populares están irremediablemente condenados a ser desarmados y absorbidos por el Estado burgués si no son capaces de hacer entrar en el juego a las clases mismas que representan.

Ahora bien, si la estrategia de los Frentes de Liberación Nacional no produce sino que dificulta la movilización popular al ocultar e idealizar el verdadero carácter que el proceso revolucionario irá adquiriendo y, por otro lado, hace difícil que una dirección revolucionaria consecuente se imponga, la conclusión es que a la revolución democrático-popular no sigue una revolución socialista ni nada parecido sino una pura y simple restauración reaccionaria, puesto que la estrategia descrita precipita un enfrentamiento en el que, por definición, es incapaz de vencer.

Cuando rechazamos la estrategia comunista tradicional, no se trata, pues, del capricho de saltarnos una etapa, sino de que esa etapa teórica y estratégicamente no existe.

El hecho de que la revolución latinoamericana vaya convirtiéndose irremisiblemente en una lucha armada con las características que ya hemos anotado, ha generado en muchos grupos nuevos de la izquierda un "guerrillismo" ingenuo y obsesivo.

Esos grupos parten denunciando el empantamiento al que estan sometidas las luchas dentro del sistema y la inevitabilidad de la represión nacional y continental cuando esos marcos sean desbordados. Se trata entonces para ellos de situarse fuera del sistema" y y producir sucesivas confrotaciones armadas con él , a través de las cuales el número armado vaya forjando el ejército popular y el partido revolucionario, creando en las masas una conciencia política.

En otras palabras, se niega vigencia a la lucha de clases dentro del sistema político y se le sustituye por el proceso de desarrollo de la guerrilla que representaría el nacimiento de una verdadera expresión política de clases. Las variantes de táctica militar pueden ser muchas, lo importante es que la lucha armada pondría en movimiento las masas.

Esta concepción estratégica, tiene el mérito de no eludir la verdadera naturaleza de la nueva coyuntura latinoamericana, de ver con realismo las limitaciones de la izquierda tradicional para enfrentar las situaciones de esta etapa y seguir un severo proceso a los métodos tradicionales de lucha.

Sin embargo, la concepción "guerrillerista" comete al mismo tiempo un grave error de apreciación histórica. En efecto, se minimiza toda la historia de la clase obrera latinoamericana. Eso explica un cierto mesianismo de los grupos "guerrilleristas", su menosprecio de las luchas concretas que las masas están librando hoy, su dificultad para partir del nivel de conciencia que actualmente ellas tienen y para hacerse comprender en su lenguaje, la frecuencia con que estos grupos chocan con organizaciones sindicales y políticas auténticamente proletarias a las que llegan a considerar "obstáculos" a la Revolución. . . todo lo cual no hace sino reforzar su mesianismo.

Pero esta ignorancia tiene consecuencias más graves, pues lleva a tener una visión simplista y unilateral de los sistemas políticos latinoamericanos. No hay duda que estos son, en lo esencial, sistemas construídos por las clases dominantes y subordinados a sus necesidades de dominación. Pero históricamente no son el proyecto puro de las clases dominantes: son la resultante concreta de una lucha de clases realizada en torno y dentro de él. En muchos países latinoamericanos el sistema político es un coto reservado a los juegos de las diversas fracciones de la clase dominante, en muchos otros es una manifestación.

de la correlación de fuerzas de las diversas clases. La evolución de éstos últimos acusa de manera bastante nítida del impacto de la emergencia y de las luchas de las clases trabajadoras.

Esto se ha manifestado en un rechazo abstracto de las elecciones en sí, al margen de todo análisis concreto del sistema político nacional, de la coyuntura política del momento y de la necesaria complementación, que en todo caso, debería acompañar a una abstención consentido revolucionario. Se ha manifestado también en un cierto desprecio por algunas formas de conciencia y de acción de los sindicatos, que apresuradamente se tachan de "economicistas", desprecio típico de la pequeña burguesía revolucionaria para la cual la revolución más que una necesidad material es un ideal moral.

Pero sobre todo, se ha manifestado en el aislamiento suicida de los "guerrilleristas" cada vez que efectivamente se colocan fuera del sistema. En efecto, solo grupos de una cierta sofisticación intelectual, altamente ideologizados, están en condiciones de comprender la naturaleza profunda del Estado más allá de sus apariencias y la necesidad de romperlo desde fuera. El acto revolucionario termina en el "guerrillerismo" en un acto de protesta, más como el desahogo que pretende ser purificación y proletarización de las conciencias pequeño burguesas.

El "guerrillerismo" en acción, aislado de las masas, reducido de hecho a una forma de acción política marginal, incluso aniquilado, no logra exorcizar su pertenencia al sistema. Este lo ha institucionalizado, los aparatos de represión toman pie en él para fortalecerse, la ideología represiva encuentra pretextos y se refina. Es el último servicio del guerrillerismo al sistema.

Si en América Latina ha de haber dos o tres o muchos Vietnam no es el "guerrillerismo" el que los va a producir. Porque los Vietnam se producen solo como en Vietnam se han producido; como resultado de una lucha de las masas que topa fondo sucesivamente en muchas etapas y utiliza simultáneamente muchas formas de lucha y que desemboca al final en un enfrentamiento armado con el imperialismo no de un grupo de iluminados, sino del pueblo entero que comprende que si no toma las armas no podrá seguir avanzando en el camino de su liberación, e incluso puede ser obligado a retroceder.

Los partidos demócratas cristianos de América Latina hemos vivido hasta ahora practicamente al margen de estos problemas, protegidos -en el gobierno o en la oposición- por las ilusiones del reformismo. ¡Precaria protección! Sabemos que, tarde o temprano, cuando hayamos recorrido este camino o asimilado la experiencia de los partidos hermanos que ya lo han estado recorriendo tendremos que entrar a explorar en los problemas y experiencias estratégicos de la revolución latinoamericana. Tendremos que hacerlo con audacia, pero también con una inmensa capacidad crítica, porque es bueno que no conduzcamos a nuestros pueblos por caminos que en otros lados han llevado a la frustración.

En esta elaboración estratégica por hacer quisiéramos plantear solamente algunas líneas generales.

Pensamos que hay que buscar deliberadamente una suerte de interacción entre la lucha social y política en que las masas pueden entrar en un proceso de intensa politización y los partidos vanguardizarse.

Creemos que cualquier proceso político revolucionario debe, en principio, pasar por los partidos que hasta ahora el pueblo se ha dado.

No puede haber unidad popular al margen de ellos y la principal responsabilidad tanto en la iniciativa como la dirección probablemente en ellos recaerá.

Sin embargo, no podemos dejar de constatar la inmensa crisis de los partidos populares latinoamericanos y sus limitaciones y deficiencias, tal como hoy día los conocemos, para enfrentar las tareas de la revolución latinoamericana.

Nuestros partidos demócrata-cristianos no escapan a esta crisis que no es sólo de los partidos sino de todo el sistema político en general.

Tenemos que buscar la manera de terminar con el encierro conventual de las democracias cristianas latinoamericanas, de abrirlas a las luchas concretas del pueblo cueste lo que cueste y pase lo que pase.

Tenemos que diseñar programas, quizás modestos, pero muy concretos, a nivel local y a nivel nacional, en que nos fijemos puntos precisos de conexión entre la lucha política y las luchas diarias del pueblo.

Debemos obligar a nuestros partidos a esta inserción en la lucha popular que sabemos que es dura y exigente, pero que es finalmente nuestra única justificación. Sólo entonces podremos tener autoridad para exigir lo mismo a todos los partidos que se dicen populares.

Sólo en la medida en que los partidos que quieren hacer la revolución emulen fraternalmente en la base para activar las luchas de la clase trabajadora y del pueblo en general podemos decir que estamos creando en las masas una perspectiva revolucionaria en la que se ligan y se funden todas sus reivindicaciones cotidianas, cualquiera que sea la fórmula política que al final surja al pueblo verá en ella la continuación natural en un plano superior de sus propias luchas inmediatas.

Sólo en la medida en que intensifiquen las luchas de la clase trabajadora y del pueblo en general, por otra parte, los partidos que se dicen populares tendrán la oportunidad de mostrar en la realidad su gravitación popular, de desarrollar en la práctica sus capacidades combativas, de mostrar su voluntad de deshacerse de sus lastres y su flexibilidad para adecuar sus formas de organización y de trabajo a las exigencias de esa lucha.

Sólo en ese contexto podrá fraguarse una sólida y verdadera dirección revolucionaria, una vanguardia, que no reclamamos hoy para nosotros, pero que tampoco regalamos a nadie, una vanguardia que no existe a priori, una vanguardia que hoy día madura y se prepara en trincheras muy diversas, también en las nuestras, una vanguardia que sólo en la practica debe encontrarse y darse unidad e intensidad.

No pretendemos disminuir la importancia de los partidos políticos; son y seguirán siendo instrumentos principales; pero se trata de que la clase trabajadora los cerque, los urja, los presione, como es su deber de clase. Sólo así resultarán minimizados los riesgos de oportunismo y sectarismo que afloran constantemente como "enfermedades profesionales" de la política latinoamericana.

Por eso no estamos por buscar alianzas electoreras fáciles o dedicarnos al zurcido de partidos y tendencias progresistas. Sería dejarnos arrastrar a una concepción que reduce la política a los aparatos que tradicionalmente la practican.

Pero tampoco estamos por el "guerrillerismo" de la desesperación. Las armas no hacen milagros, los pueblos en armas si. Nosotros no concebimos la toma del poder como un asunto distante para las masas, manejado a su amaño por las directivas, que un día no se sabe cómo se produce. Para nosotros, la verdadera toma del poder por el pueblo es la culminación natural de un proceso ascendente de organización y de lucha que, partiendo en la base social, va construyendo un poder popular opuesto al poder burgués y capaz de enfrentarse en todos los planos y con todas las armas con el poder de la burguesía.

Nosotros concebimos la toma del poder no como un asunto de "paracaidistas" sino como responsabilidad de la "infantería" porque sólo cuando el pueblo ha peleado centímetro a centímetro el poder se puede decir que es él quien verderamente lo conquistó.

Supone esto que se fije como tarea primordial ir a la formación y consolidación de este poder que, ligando en una sola dirección la lucha de los obreros, campesinos y estudiantes asegure que la toma del poder no sea sólo hecha por la cima sino que sea la expresión de todo el pueblo en tensión y el fruto del enfrentamiento en todos los planos con la clase dominante.

BOSCO PARRA

militancia cristiana y socialismo

Una de las características que indudablemente signa el proceso de liberación de América Latina es la presencia militante de cristianos en todos los frentes de lucha; presencia que no significa meramente un aporte cuantitativo, sino que implica un enfoque particular del proceso y una concepción del proyecto socialista que indudablemente constituye un avance en la valoración de la importancia y del papel del movimiento popular. Cuando hablamos de cristianos no nos referimos al aspecto confesional, que generalmente se petrifica en un sistema de reglas y de cánones que masifica y alienta, sino a la ética cristiana comprometida con una ideología revolucionaria y que significa un diálogo crítico permanente entre la vida y la conciencia.

Por eso este trabajo sólo será útil en la medida en que origine una discusión y una elaboración que sean fermento real en la militancia de todos los días, en la lucha por la liberación de nuestro pueblo: porque la toma de conciencia del cristiano del papel que le toca jugar en la lucha contra injusticia del sistema capitalista, por la redención del hombre concreto, no puede ser otra cosa que fermento.

Uds me preguntan ¿Cuales son las motivaciones ideológicas de su planteamiento, en qué por ejemplo se diferencia su concepción socialista de otras? ¿Cuál sería a su juicio el papel de los trabajadores en su concepción socialista de la sociedad?

EL SOCIALISMO ES NUESTRA TAREA

La manera misma de formular estas interrogantes sugiere una coincidencia que es necesario hacer resaltar desde el primer instante todos los que estamos aquí presentes comprendemos que la construcción del socialismo es la tarea histórica de los trabajadores.

La propiedad social de los medios de producción y la conducción política del proletariado constituyen requerimientos objetivos del proceso que vivimos. Luchamos, como muchos, contra la miseria. Pero, a diferencia de otros muchos, sabemos que esta miseria solo desaparecerá cuando se extinga el sistema que la genera. Sabemos también que ese sistema se perpetuará mientras los capitalistas puedan, a través del control de los medios de producción, retener los excedentes generados en el proceso productivo y con ello controlar los nuevos recursos y determinar la dirección del proceso económico global. Desde este punto de vista, el socialismo se nos presenta como una exigencia tecnológica. (1)

Por otro lado, percibimos ciertas direcciones de la historia, que se expresan en "leyes", una de las cuales es la de la "maduración política y social de los pueblos". Según ella existe un "tránsito progresivo de los pueblos, en el curso de la historia moderna, de un estado de sujeción a un estado de autogobierno en asuntos políticos y sociales". Pero, siguiendo a quien la fórmula, anotamos también que "dicha transformación **apareció en la vida política antes que en la vida social**". (2) Es el proletariado el agente histórico que completa esta maduración y el socialismo la forma que la expresa.

Creemos que la historia progresa en concreciones socialistas.

De manera que las reflexiones que siguen se practican desde una perspectiva socialista. El ánimo que las preside es descubrir los planos en que la presencia cristiana puede operar impidiendo deformaciones, y superando deficiencias. Hay quienes encuentran solaz intelectual en comprobarlas. Nosotros queremos comunicar al pueblo la experiencia cristiana, para que así esa experiencia se convierta en herramienta política y su empleo contribuya a un enfrentamiento más positivo de los problemas.

EL CARACTER DE NUESTRO SOCIALISMO SE RELACIONA CON EL CARACTER DEL ENFRENTAMIENTO USA–URSS.

La perspectiva socialista chilena se hace presente dentro de una determinada conjunción internacional. Nuestro proceso forma parte de otros procesos. Todos ellos tienden a incidir en la naturaleza del nuestro. El resultado final de nuestra actividad dependerá por tanto de la forma en que sepamos utilizar los datos exteriores y del grado en que podamos regular las inevitables influencias que nos vienen desde afuera.

Del conjunto de los procesos exteriores aislaremos uno de particular relevancia: el enfrentamiento mundial de los sistemas capitalista y socialista. Esta confrontación, especialmente bajo la forma del choque USA - URSS, suministra un marco de referencia obligado para toda experiencia liberadora de los países atrasados. La forma que adopte el enfrentamiento entre esos países repercute en la forma que tienden a darse nuestros procesos. Ahora bien, esa repercusión suele ser medida preferentemente desde el lado del balance de poder. Es natural. A menor libertad de manejo del imperialismo, mayor cantidad de experiencias socialistas. Cuba pudo haber perecido sin el apoyo de la Unión Soviética. En uno u otro grado (aunque nunca en el suficiente como para desprevenirse) el poder soviético respalda a cualquier poder socialista en ciernes.

DENTRO DE LA RELACION GLOBAL ES MENESTER TENER PRESENTE NUESTRA PECULIARIDAD

Pero, no es esta la única relación que puede establecerse entre el carácter de nuestro socialismo nacional y el carácter del enfrentamiento USA–URSS. Existe una segunda, sobre la que no suele insistirse tanto y que,

sin embargo, es de capital importancia: los temas y motivaciones esgrimidos por la URSS durante el curso del enfrentamiento internacional tienden a incidir, aún sin su voluntad, en los temas y motivaciones de los proyectos socialistas de nuestros países. El problema reside en que algunos de ellos se refieren a la situación específica que vive la URSS, a su situación particular de país altamente industrializado y que, por eso mismo, no pueden ser transportados sin más ni más a los países en que prevalece el atraso.

Me refiero en concreto al componente "jruschovista" que todavía presenta la política soviética. Por "jruschovismo" entiendo, para estos efectos, la aceptación de que el enfrentamiento internacional consista en determinar qué sistema puede asegurar de manera más rápida y eficiente el tipo de consumo que, desde el punto de vista de las imágenes, caracteriza a la sociedad "afluente". O sea, aceptación de un objetivo común y universal y discusión sobre los medios para alcanzarlo. Desde el punto de vista de la comunicación de masas, el desafío central de Jruschov aparece todavía vigente: "¡Que vean los pueblos cual es el régimen que mejor atiende sus necesidades y que tomen posición ante cada régimen!" (Informe al XXI Congreso del PCUS). En cuanto significa la exclusión de la guerra como medio de dirimir disputas, esta técnica de enfrentamiento continúa siendo positiva.

Pero no es sólo la exclusión de la guerra el mensaje que los pueblos perciben. Incluso por encima de éste la atención se vuelca sobre el concepto necesidades. ¿Qué entenderán por necesidades? Aquello que el contexto cultural determine. Y en el momento en que el desafío se formula ¿qué imágenes gobiernan el contexto cultural? Las del tipo de vida de las sociedades industriales occidentales, transmitidas por los medios de comunicación de masas a todos los confines del mundo. Por necesidades los pueblos entienden un tipo de consumo conspícuo, artificioso, "norteamericano". Sus necesidades fundamentales inmediatas (comida, casa, salud, alfabeto) pasan a constituirse en pre-necesidades, cuya satisfacción no hace sino preparar para la "verdadera vida", la vida del consumo refinado.

De manera que este aspecto particular de las motivaciones puestas en juego por la URSS, aquellas que responden a su calidad de país adelantado que enfrenta a otro país adelantado, no pueden insertarse en nuestro proyecto socialista. Nuestro problema no es demostrar cómo un país industrializado puede alcanzar los niveles de la sociedad de consumo. Nuestro problema es convertir la miseria absoluta de muchos en un mínimo digno para todos. En eso consiste el "carácter particular" de nuestra revolución, no sólo en la diferente institucionalidad política. Nuestra peculiaridad consiste en que no podemos proponernos imágenes de consumo similares a la norteamericana. Tenemos que construír un socialismo adaptado a esa peculiaridad. Expuestas de manera muy esquemática, las razones que abonan esta hipótesis son las que siguen.

NUESTRA PECULIARIDAD FUNDAMENTAL RESIDE EN EL PROBLEMA DEL CONSUMO

Pueden distinguirse dos etapas en la iniciación del socialismo. La primera consiste en la readecuación del aparato productivo mediante transformaciones del sistema de propiedad. Con ella crece la capacidad de producción. Pero tal producción por ser ahora socialista, debe orientarse hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales de toda la población, de cada habitante. Ahora bien, dado el hecho de que se partió de restricciones económicas muy severas, el horizonte de consumo que se puede proponer a cada habitante es, igualmente, restringido. Consiste sólo en un mínimo digno.

En una segunda etapa es dable pensar en un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, en niveles de consumo superiores. Pero, cualquiera sea el monto absoluto de este incremento, resultará bajo por comparación. Las naciones superindustrializadas gozarán en ese momento de posibilidades de consumo notablemente superiores al máximo obtenible por nosotros. El efecto de demostración tenderá en ese caso a erosionar el significado de cualquier avance productivo; las presiones por un consumo sofisticado dificultarán el ahorro y el crecimiento será obstaculizado. Un socialismo construído aceptando sin restricciones esa perspectiva resultaría ser en definitiva un sistema de estratificación organizado según funciones políticas, con una cúspide que podría gozar efectivamente de un consumo conspícuo y una base que vería disminuir el suyo mediante mecanismos de coacción. Presentaría además una condición adicional de profunda inestabilidad.

Cualquier mecanismo represivo resulta insuficiente, si se emplea para reprimir las consecuencias de la política oficial. La contradicción tendería resolverse en un cambio de la naturaleza de la organización social, una regresión capitalista, en una vuelta al sistema que coherentemente promete un consumo privilegiado a quien es capaz de prevalecer en condiciones de competencia. O sea, una distorsión completa. El socialismo que satisface las prenecesidades pasa a ser, en el terreno de las imágenes, una etapa previa del capitalismo que permite apuntar a las "verdaderas" necesidades.

ELEMENTOS DE NUESTRO PROYECTO SOCIALISTA

En consecuencia, el socialismo que se construye en nuestros países se ve abocado a un imperativo de peculiaridad que trasciende el campo de las meras tácticas. Su participación en el enfrentamiento entre sistemas consiste en proponer proyectos que asuman de manera propia el problema del consumo.

Brevemente, las relaciones básicas de tales proyectos pueden enunciarse de la manera que sigue:

a) La aceptación de un horizonte restringido de consumo sólo resulta posible dentro de una perspectiva de creciente igualitarismo. Este igualitarismo se traducirá tanto en una reducción de las diferencias de ingresos como en una ampliación de la autoridad política directa de los trabajadores, en la creación de una democracia socialista directa.

b) Las manifestaciones de igualitarismo, a su vez, se vinculan a una ética de la solidaridad que aflora en el curso de la revolución y que deberá hacer posible la adecuación colectiva a un medio de escasez provocando autorregulaciones de las tendencias al consumo, a cuyo amparo resultará posible postular la unidad del grupo social y la manipulación racional de los recursos.

c) Los estímulos morales deben pasar a explicar de manera progresiva los incrementos de la producción y es menester, en general, que las gratificaciones de tal orden lleguen a retribuir en forma cada vez más suficiente el ejercicio de toda clase de responsabilidades calificadas, para disminuir así las tendencias a la estratificación social.

Estas exigencias específicas de la revolución latinoamericana confieren una particular importancia al componente ideológico y cultural en el proceso de construcción de nuestro socialismo. Más en concreto, implican la necesidades de una revolución cultural permanente capaz de rechazar, en forma sostenida, la invasión de patrones extraños de conducta frente al consumo.

La comprensión de estos elementos objetivos nos explica en primer término que el marxismo latinoamericano presente aspectos cada vez más

resaltantes de "castro-guevarismo", que se manifiestan a través de la preocupación por el "hombre nuevo", y por la "nueva moral".

Pero en segundo lugar no lleva a considerar la particular relevancia que adquiere el problema de la convergencia cultural, de la complementariedad de los esfuerzos políticos y espirituales requeridos para conferir una amplia base de sustentación al socialismo que se inicia con restricciones tan severas.

EL PAPEL DEL CRISTIANISMO EN LA CREACION DE UNA ETICA DE LA SOLIDARIDAD

Es desde este ángulo que observamos el papel del cristianismo que, a su vez, es doble.

El primero es de naturaleza cuantitativa. En la medida en que las masas que se confiesen cristianas hagan propio el proyecto socialista, las posibilidades de su consolidación se amplían de manera insospechada.

El segundo -y que es el que ahora nos preocupa de manera preferente- es de orden cualitativo. Se trata del aporte específico del cristianismo a la creación de la ética de solidaridad, condición necesaria de la construcción socialista.

Este aporte lo vemos como una derivación más de la experiencia particular del cristianismo en el análisis de los problemas de la interioridad del hombre, de sus más íntimas motivaciones. Dentro de ellos se encuentra el de su relación con la escasez, con la penuria material que sigue rodeándolo aún en los momentos de máximo desarrollo productivo.

Sigue existiendo un horizonte de escasez.

Existe, por tanto, adentro del hombre, aquello que Sartre llama "una dimensión práctica de no-humanidad", que nace de la circunstancia de que la sociedad de la escasez tenga necesariamente que "elegir a sus muertos y a sus subalimentados", determinando así que"... la simple existencia de cada uno esté definida como riesgo constante de no existencia para otro y para todos..." (1). Pero dentro del hombre ¿existe tan sólo esta no-humanidad? Cristo dice que no. Existe también el amor. La no-humanidad, en consecuencia, no sólo retrocede frente a la abundancia, retrocede también frente a una expansión de amor. De esta manera, la solidaridad como práctica social se torna posible también en la escasez, junto a ella, durante su reinado. Cristo, así,"fuerza" la historia, la exige, la apresura. Exige el máximo de técnica productiva (para reducir el reino de la necesidad) pero va más allá de lo que rinde ese máximo. Profetiza, anticipa, crea libertad durante la restricción. El cristiano debe estar dispuesto, ahora mismo, a darse a los demás, a compartir con ellos la escasez, a no pedir más que el resto, a sentirse igual al resto "aunque no estén dadas todas las condiciones" para ello. Dice Guevara: vayamos", hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia y, a través de la conciencia, de las fuerzas productivas." (1)

NUESTRA REVOLUCION SOCIALISTA ES PLURAL Y CONVERGENTE

Dice el cristianismo revolucionario: queremos colaborar a ese desarrollo de la conciencia con nuestras técnicas de fraternidad, aportando nuestra experiencia cultural. La revolución permite al cristiano enriquecer la revolución. La revolución que depende de la conciencia depende también de

todos los factores que contribuyen a crearla. Uno de esos factores es la experiencia cristiana liberada de su alineación capitalista.

Por ello nos atrevemos a concluir que la revolución socialista (y ya no sólo ciertas etapas de su preparación) constituye un proceso continuado de convergencia, de interacción y complementariedad. Se hace posible, se afianza y se enriquece mediante aportes de inspiración plural.

¿En qué condiciones puede operar esta convergencia?

La primera es el pacto social. Las fuerzas revolucionarias convienen en que la organización socio-política a que dan origen permite el pleno desenvolvimiento de cada familia ideológica. Más aún, buscan deliberadamente este desenvolvimiento porque en él se basa una de las condiciones de su subsistencia. La forma socio-política institucionaliza la convergencia, se convierte en un método para lograrla. Las categorías analíticas del marxismo y las experiencias socialistas internacionales constituyen una herramienta común a ambas cosmovisiones. Pero la cristiana subsiste sin restricciones culturales; existe no como rémora del pasado sino como dinamismo socialista. Me explico a través de un ejemplo. El obrero católico polaco es miembro del proletariado y vive el socialismo. La constitución polaca protege efectivamente sus derechos religiosos. Pero el contexto político-cultural que suministran la acción del estado y del partido dirigente señala que la protección a ese derecho es una transacción necesaria, pero no deseable con el pasado y, en esa medida, advierte al obrero cristiano que su adhesión a los valores socialistas es incompleta, que él es un socialista a medias. Prescindamos de su suerte personal. Preocupémenos del sistema. ¿No se verá afectada su eficiencia cuando existen esfuerzos espirituales numerosos que no pueden concretarse sino bajo formas temporales de segundo orden? Creo que sí y pienso que la revolución latinoamericana puede prescindir de esa inconveniencia, porque sus perspectivas son distintas. Dentro de esos rasgos distintivos anoto por ejemplo la diferente valoración que ambas confieren a los estímulos morales; en la medida que estos adquieren importancia, el problema cristiano requiere ser tratado de otra forma, se abren camino formas distintas de participación de los cristianos en la tarea socialista; pasan a desempeñar un papel de vanguardia.

LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA CRISTIANA CONSTITUYEN UNA NECESIDAD REVOLUCIONARIA

Al mencionar el rol de la vanguardia tocamos la segunda condición que asegura y estimula la convergencia como método revolucionario. Nos referimos a la necesidad de organizaciones político-partidarias de cristianos revolucionarios. El tema es espinudo y requiere varias precisiones. En primer lugar anotemos los hechos. En Chile y en el resto de América Latina existen varios partidos marxista-leninistas. Tradicionalmente esta circunstancia se estimaba negativa, herética. Hoy día se acepta como un dato, aunque no se haya teorizado suficientemente esta nueva característica del proceso. En Chile se ha encontrado una solución práctica: se reconoce el pluripartidismo, se habla en plural de "partidos de la clase obrera" lo que equivale a aceptar prácticamente el nuevo carácter que asumen las vanguardias en nuestra revolución. Se trata de un primer paso. Creemos que los hechos exigirán que se de un segundo. Este nuevo paso consistirá en reconocer la necesidad de pluralidad cultural y filosófica, además de partidaria y táctica. Si la cultura cristiana existe de verdad en la clase obrera y campesina; si la práctica

revolucionaria de sus representantes los coloca de hecho en la primera línea de combate; si las características del proyecto económico-social que se trata de implantar requieren del aporte ético cristiano ¿por qué negarlo a sus militantes el acceso a la vanguardia que, de hecho, es ya plural? Se trata, en el fondo, de que esta pluralidad obedezca no sólo a razones coyunturales (imposibilidad práctica de solucionar ahora los problemas entre los diversos partidos que aconseja diferir el examen de las cuestiones suscitadas para un momento más oportuno) sino que a razones en cierta manera estructurales: problemas específicos que requieren organizaciones especializadas. Captación masiva de cristianos; empleo masivo de la ética cristiana en el desarrollo de la conciencia solidaria: he aquí problemas objetivos de nuestra revolución, para cuyo enfrentamiento especializado se requiere la existencia de organizaciones de cristianos revolucionarios.

Aunque innecesaria, agreguemos una nueva precisión. Lo dicho en nada se asemeja a la antigua política confesional. Las organizaciones que postulamos no enrolan a todos los cristianos. ¡Por cierto que se excluye a los no-socialistas! Son organizaciones que nacen desde el seno del mundo obrero y campesino, comprenden a los que militan en él, no a sus enemigos. Sabemos cuántos de estos enemigos se confiesan cristianos. Nada con ellos.

¿Obreros cristianos para disputarle el terreno a los obreros marxistas? Tampoco. Al contrario: muchos socialistas cristianos junto a los marxistas para que el socialismo sea próximo, eficiente y democrático.

¿"Salvar" a la Iglesia infiltrándose en un nuevo sistema? No. El cristianismo no necesita de un partido para subsistir religiosamente; es el socialismo quien necesita un partido de cristianos para apresurar etapas y ser estable.

A la luz de esta consideración debemos analizar el problema de la descristianización de ciertos militantes revolucionarios. No tenemos críticas contra los cristianos que ingresan a partidos marxistas. Tampoco nos arrogamos derecho a condenar a aquellos que, a través de esa militancia, dejan de ser cristianos, circunstancia por lo demás muy frecuente. Pero sí tenemos algo que decir con respecto a la eficacia social y política de estas decisiones. Las masas requieren una explicación cristiana del socialismo. El revolucionario que deja de ser cristiano renuncia a suministrar esa explicación. Puede que ese militante se sienta más realizado desde el punto de vista subjetivo. Pero el proceso global de alguna manera se resiente. El proceso exige sumar esfuerzos. La organización del movimiento popular debe adecuarse a esa exigencia. Una de las maneras de adecuarse a esta realidad específica consiste en la creación de destacamentos especializados de vanguardia que permanentemente se coordinan, conciertan esfuerzos y trabajan en común. Está claro que ciertas experiencias demócrata-cristianas provocan reticencia. ¿Es que se quiere persistir en las "alternativas"? No. Se exploran las mejores técnicas de convergencia. La convergencia es el fin y el método dominante. La creación de destacamentos especializados es una de sus expresiones. La experiencia pluralista en la construcción del socialismo es nueva. Se requiere afianzarla. El problema del pluralismo no ha sido sistemática y persistentemente analizado por el marxismo. El monolitismo es la práctica que permitió las primeras experiencias socialistas. Es natural entonces que presente, en este aspecto, un cierto retraso relativo. Sería

lusorio pensar que las tendencias monolitistas no dejarán de presentarse en uno y otro grado y el cristiano que se enrola en los partidos marxistas deberá percibirlas. Se le pedirá, aún insensible o involuntariamente, que su adhesión político-partidaria se convierta en una aceptación de la cosmovisión marxista, estado superior de desarrollo de su condición militante. Y en ese momento, repetimos, verá restringida su capacidad para obtener adhesiones al socialismo entre los no-marxistas.

Paso a referirme finalmente al papel de los trabajadores en la sociedad socialista. Todos conocemos los antecedentes históricos. No vale la pena relatarlos una y otra vez. Se trata de extraer conclusiones positivas. Hay una que las resume todas: la clase trabajadora constituye el medio social desde donde deben nacer las decisiones centrales. Las vanguardias no pueden prescindir de la base. Ni los partidos ni el Gobierno son autosuficientes. Nadie sabe más que la clase trabajadora en su conjunto. Es cierto que su voluntad debe ser a veces políticamente interpretada por organismos dirigentes. Pero una cosa es interpretar y otra reemplazar. Ese problema no puede ser escamoteado, porque su comprensión ha sido muy costosa a la clase obrera de todo el mundo. La consulta a los Trabajadores debe ser institucionalizada y progresiva, con mecanismos preestablecidos que consulten la participación representantes directos en unos casos y de toda la base en otras. El deber socialista hace y se comprende a causa de la participación socialista.

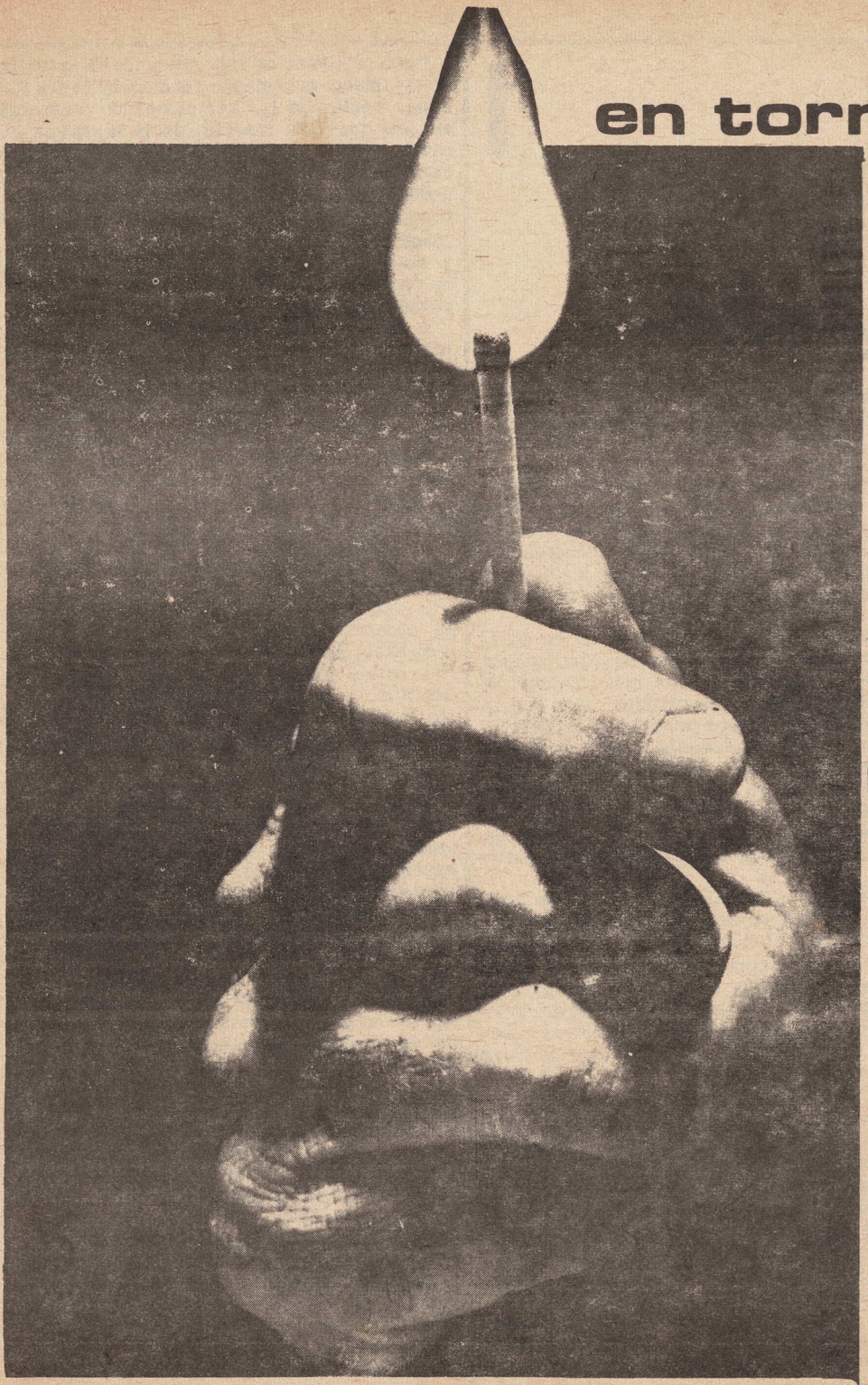
Resultan útiles las precisiones de Gramsci, que distinguía entre "consejo de fábrica" y partido. El "consejo representa a todos los obreros y sus autoridades son elegidas por sufragio universal y secreto. El "partido" es el agente de la revolución, eleva la conciencia de las grandes masas y dirige el proceso revolucionario, pero constituye una porción minoritaria de la clase obrera. Por tal razón, son las autoridades del consejo, y no las del partido, "los únicos y verdaderos representantes sociales (económicos y políticos) de la clase obrera" (1). Esto quiere decir que los problemas que atañen a la clase como tal deben ser resueltos de manera ampliamente democrática. Las mediaciones o la intuición del dirigente o gobernante no pueden reemplazar por definición a esa consulta.

Los problemas obreros los definen los obreros. En un cuadro de pluralidad de partidos esta conclusión resalta de manera más enérgica. Para evitar el burocratismo político y los intereses de círculos estrechos será necesario que las decisiones se remitan a la base. La tesis de l Mapu en la pre-elección presidencial era correcta: que diriman los obreros las diferencias existentes entre candidaturas que dicen representarlos. Incluso diviso ahí el punto de partida para imaginar algunos elementos de un sistema político. La unidad social y política del pueblo trabajador representa la mayoría del país y por tanto se impone democráticamente sobre el resto de los grupos sociales dentro de los organismos colegiados. Pero las tesis políticas de esta mayoría partidaria son aquellas que han decidido los trabajadores en sus propios organismos socio-productivos de base. Tal sería uno de los rasgos de la democracia socialista, de esa democracia que construirán los Trabajadores si no se dejan arrebatar la iniciativa.

B I B L I O G R A F I A

(1) Oscar Muñoz. "Organización económica y desarrollo". Edic. mimeografiada.
(2) J. Maritain. "Filosofía de la Historia" pp. 106-107.
(1) Sartre. "Crítica de la razón dialéctica". Tomo I. pp. 289.308.
(1) E. Guevera. "Obra revolucionaria". Era. p. 605.
(1) citado por JM/Piotte. "La pensée politique de Gramsci. p. 267.

en torno a la ideología



1

ELEMENTOS PARA LA TEORIA DE LA IDEOLOGIA

A pesar de que Marx no formuló nunca un definición de ideología que fuera unívoca y descriptiva, podemos deducir de su análisis un cierto concepto, que ha sido retomado por la sociología contemporánea. E. Willems, investigador brasileño, definía la ideología como "idea o sistema de ideas destinado a encubrir una realidad social, cuyo conocimiento exacto podría acarrear perjuicios materiales o morales a determinado grupo o clase dominante".

La ideología se presenta aquí en un doble aspecto: no sólo sirve para que los grupos dominados y oprimidos vean como natural la explotación a que son sometidos, sino que la misma clase dominante también interpreta como natural la explotación. Este elemento aglutinante (Althusser compara la ideología con el "cemento en la sociedad) nos permite comprender ciertas situaciones históricas que no son explicables por un análisis aislado de la base material, de la infraestructura económica.

Las relaciones feudales de producción, por ejemplo, implicaban una situación de tremenda miseria para el campesino, para el siervo de la gleba, hasta el punto de que la caridad, costumbre muy extendida en la época, era lo único que muchas veces les permitía sobrevivir. ¿Cómo podemos explicarnos entonces que esas condiciones de vida fueran aceptadas por la clase servir durante tantos siglos?

Y aquí es donde cumple su función la ideología como legitimación del orden social vigente; en la edad media, el factor religioso era decisivo; en la era capitalista, son básicas la apología de la democracia burguesa en lo político la transmisión de generación en generación de pautas individualistas en lo cultural, y la alienación del obrero al vender su fuerza de trabajo en lo económico. En definitiva desde este punto de vista, la ideología es el instrumento de la clase dominante para defender y perpetuar las relaciones de dominación que por supuesto, le son favorables.

Pero partiendo de esta situación de opresión, el explotado va tomando conciencia de los términos reales de las relaciones de producción en las que esta inserto, de la injusticia que causa el orden establecido y de los valores en que se sustenta ese orden para legitimar su poder. En el momento en que el explotado conoce y critica los valores del sistema, la ideología dominante, sólo enese momento, y no antes, ha adquirido una conciencia de la realidad y puede llevar adelante una lucha revolucionaria.

Y aquí se nos presenta el primer gran problema, que queda planteado y que reaparecerá a lo largo de este trabajo: esa toma de conciencia esa teoría, ese sistema de ideas que recoge esa conciencia revolucionaria y la plasma en una determinada concepción del mundo: ¿es también una ideología condicionada por la realidad concreta, es un proyecto falible y corruptible? ¿o es la verdad científica, que si bien no se adjudica a sí misma la posesión de la verdad absoluta, se autointerpreta como la única orientación en el camino de la verdad?

O sea; el proyecto que se formula a partir de nuestra realidad concreta ¿es un planteo científico, purificado de todo dogmatismo, de toda posible desviación, de toda posible mistificación, o factiblemente tendrá dentro de sí los gérmenes de su propia destrucción, de su propia conversión en una ideología dominadora y alienante?

La interrogante es lo suficientemente importante como para que no demos una respuesta a priori; más bien tendríamos que analizar la lógica del planteo en sus implicancias concretas y reales con el proceso historico que ha contribuído a desarrollar.

En definitiva, entonces, la ideología es, por un lado, un factor de enmascaramiento, de ocultamiento de la realidad, es una inversión de la realidad en la conciencia. Aquí tomamos el aporte de Marx, quien proporciona un método de análisis histórico-científico de la sociedad capitalista que nos permite percibir el origen material y económico de las falsas ideas y de ese modo someter a una crítica dialéctica profunda nuestra reflexión y nuestra práxis política. Pero por otro lado, la ideología es un proyecto de sociedad futura y una fuerza de acción inmediata, y como tal no implica sólo un análisis científico y objetivo de la realidad, sino un cierto sistema de valores que oponer al actual, valores que yacen difusos detrás de todas las formulaciones y que nunca pueden ser entendidos como absolutos, ya que están determinados por la realidad concreta, limitada y relativa. Aquí es donde juega la posibilidad de que el marxismo se convierta en ídolo cuando deja de ser el

símbolo del hombre contemporáneo y se transforma en una ideología abstracta; pasa de ser un valor real para convertirse en un valor absoluto.

2

UN PUNTO DE PARTIDA: EL ANALISIS DE LA REALIDAD

Es obvio que para dar una respuesta coherente y efectiva a la realidad histórica que se nos presenta, no podemos partir de ningún dogma ni de ninguna regla de oro, sino que es imprescindible un análisis serio de nuestra situación de subdesarrollo, ya que si nuestra problemática es específica -tesis que pretendemos sustentar- también deberá ser específica nuestra respuesta.

El subdesarrollo no es ni una sociedad tradicional, ni una sociedad "en vías de desarrollo".

3

SOCIEDAD TRADICIONAL Y SOCIEDAD CAPITALISTA

Aclaremos conceptos. La sociedad tradicional, -que no es el objetivo principal de nuestro análisis , sino el punto de partida necesario para entender el significado de la industrialización capitalista para la historia humana- es aquella que existía antes de la primera industrialización del mundo. Este tipo de sociedad se caracteriza por un desarrollo extremadamente lento de las fuerzas productivas, de la técnica de la producción.

Hay una actitud pasiva frente a la técnica, que se refleja en todas las relaciones sociales: en el sistema político feudal, compartimentalizado, jerárquico y estático, en el sistema de valores, que implica una ética de sometimiento a estructuras dadas (el mundo es un "valle de lágrimas", y todo sufrimiento será recompensado en la vida eterna), en el modo de las relaciones de producción, que no se orientan hacia una acumulación ni hacia un progreso acelerado sino que hay una oposición consciente a todo cambio.

El efecto del capitalismo naciente es el cambio de 180 grados con respecto a las relaciones de producción y a la superestructura feudales. Allí donde aparece esa nueva clase social, la burguesía mercantil al principio, luego la burguesía industrial, el sistema tradicional es destruido: ambos no pueden coexistir. He aquí el origen del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, que se basa en la actividad espontánea de esa clase burguesa industrial. Este esquema se da, con alguna excepción perfectamente explicable por otras variables claramente definidas, en lo que son los actuales centros capitalistas desarrollados.

4

SOCIEDAD SUBDESARROLLADA

Algo diferente pasa con la periferia capitalista actual: es el caso del subdesarrollo latinoamericano.

En toda la etapa colonial, especialmente en el siglo XVII, cuando España se encuentra en decadencia y no puede proveer a América de bienes de consumo, se desarrolla un tipo de producción tradicional autosustentada; Pero la irrupción enel mercado interno latinoamericano del libre comercio y de las manufacturas inglesas, provoca un primer desfase en desarrollo. Un ejemplo significativo es la situación de México en 1794, 16 años después de dictada la ordenanza de libre comercio: "...aún sin auxilio alguno ni protección directa del gobierno, se ha adelantado demasiado, a un grado que admira, cierta clase de manufacturas; es muy difícil prohibir que se fabriquen en estos reinos , la mayor parte de las cosas que en ellos se hacen ...El único medio de destruir las fábricas del reino, es el que

vengan de Europa (Inglaterra)a precios más cómodos, los mismos efectos y otros equivalentes" . El libre comercio trajo como resultado el derrumbamiento de las pocas fábricas florecientes, al abarrotar completamente de mercaderías los mercados de América.

Ya pasado el período colonial, las nacionalidades latinoamericanas recientemente independizadas presencian un intento de las nacientes burguesías nacionales industriales orientado hacia el desarrollo por la vía capitalista. Pero las burguesías tradicionales, poseedoras de la tierra y orientadas comercialmente hacia la métropoli, se opusieron al desarrollo capitalista autónomo, y derrotaron a los industriales nacionalistas en las guerras civiles entre 1830 y 1870, con el apoyo diplomático y militar de las potencias desarrolladas (Inglaterra y Francia). Un ejemplo claro de este nuevo desfase es la guerra de la Triple alianza contra el Paraguay -claramente instigada por la cancillería británica- que perdió los 6/7 de su población masculina adulta en defensa de su ferrocarril, de sus telégrafos, de sus astilleros, financiados nacionalmente.

Esta perspectiva histórica del subdesarrollo se puede completar con la mención de un nuevo intento de industrialización nacional a partir de la crisis mundial de 1929. Entonces se inicia la etapa de "industrialización por sustitución de importaciones", que parece dar un nuevo y definitivo empuje al desarrollo. Pero en los años 50 se produce un nuevo estancamiento, ya que A. Latina no había incorporado a su economía ni bienes de capital ni industria pesada, sino simplemente medios de producción livianos para el consumo, lo que la llevó a depender de la importación de maquinaria pesada y bienes de capital, único sector de la economía que permite un desarrollo tecnologico autosustentado e independiente.

La comprensión de este desfase que nos suministra esta perspectiva histórica permite incorporar una nueva categoría de análisis: la distancia relativa entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Esta separación es cualitativa, ya que la periferia no puede, con sus medios atrasados de producción, producir medio modernos y debe importarlos, estableciéndose un límite exterior al desarrollo, que ya no depende de la necesidad latinoamericana, sino de la ayuda exterior.

A este análisis histórico podemos agregar un análisis económico.

La racionalidad propia del sistema capitalista es la de la mayor ganancia posible en la inversión, Precisamente, el sector más dinámico de la economía es el de los bienes de consumo, y la inversión se concentra en ese sector, ya que produce mayor beneficio inmediato. En cambio el sector de la industria pesada casi no registra inversiones y no se puede lograr su desarrollo, acentuándose la dependencia del exterior.

Todas estas razones nos llevan a la ineludible conclusión de que la vía capitalista de desarrollo no es factible para los países subdesarrollados. Por el contrario, es necesario el planteo de una vía no capitalista que posibilite la acumulación socialista en el sector de la industria pesada y un desarrollo económico independiente.

Evidentemente, esta vía no capitalista de desarrollo implica la toma del poder por el movimiento popular, y el derrocamiento de la oligarquía burguesa y la ruptura de los lazos imperialistas a nivel de toda América Latina.

5

LA REALIDAD DEL SUBDESARROLLO Y LA TEORIA CLASICA DEL IMPERIALISMO

La interpretación precedente de nuestra realidad de subdesarrollo difiere de algunas otras.

Evidentemente implica una oposición a las teorías reformistas que proponen un desarrollismo dentro del sistema, y cuya ineficacia ha sido demostrada por el curso mismo de la Historia, sobre todo después del fracaso de las tentativas populistas de Perón en la Argentina y de Getulio Vargas en Brasil.

Pero también implica una crítica a la teoría marxista clásica del imperialismo, desarrollada por Bujarin, Rosa Luxemburgo y sobre todo, Lenin. Todos estos autores se caracterizan por una interpretación del fenómeno desde el punto de vista de los centros desarrollados, y dan muy poca importancia a lo que ocurre en el propio mundo dependiente. Esto se manifiesta en la reticencia que tienen estos autores marxistas a usar el término "subdesarrollo", incluso niegan el carácter científico del concepto, denunciándolo como algo más bien ideológico.

El propio Marx ya expresa esta concepción en un prólogo a El Capital, cuando dice que "los países más atrasados tienen la imagen de su futuro en la de los países más adelantados", lo que expresa la noción de que el sistema capitalista es algo homogéneo, que los países subdesarrollados no son cualitativamente distintos que los desarrollados, sino que por la propia vía capitalista podrían llegar al desarrollo. Por lo tanto, la única polarización que advierten esas teorías es la contradicción principal de clases al interior del mundo capi-

talista, sin observar que hay una separación cualitativa entre el centro y la periferia, ya que esta no se puede desarrollar por la vía capitalista.

Pero el considerar a los países subdesarrollados como simplemente "atrasados", determina su concepción del lugar estratégico de la revolución; los centros desarrollados, cuanto más avanzado es un país, tanto más preparado esta para la revolución socialista.

Claro esta que Lenin introduce un nuevo elemento explicativo a la teoría marxista. El se da cuenta de que el sistema capitalista en el mundo desarrollado había logrado un nivel bastante alto de estabilidad, y compara el sistema capitalista mundial con una cadena, que se rompe por el eslabón más débil, no es y a el centro desarrollado en la teoría clásica marxista, sino la periferia, la que inicia la revolución mundial.

Pero de todos modos, podemos hacer aún dos críticas: en primer lugar, el punto decisivo de la revolución mundial sigue siendo el centro capitalista; los países más atrasados pueden aportar la chispa inicial, pero no más. En segundo término, aún en esta tesis Lenin mantiene su concepto de la homogeneidad del sistema capitalista mundial; a pesar de todos los cambios que introduce a las concepciones tradicionales del pensamiento marxista, mantiene la idea de que avanzando los centros, la periferia avanza.

La realidad del siglo XX que vivimos, necesariamente distinta a la del siblo XIX de Marx- y que todavía recoge Lenin y algunos otros autores de este siglo- ha mostrado que los países subdesarrollados, lejos de avanzar junto con los centros, experimentan un estancamiento y una involución que nos hace pensar en una realidad nueva, que nace al compás de l a Tercera Revolución Industrial de los centros, y que exige la elaboración de un proyecto socialista latinoamericano que sea síntesis dialéctica de los avances históricos realizados y que oriente hacia la solución de sus reales problemas.

6

UN METODO DE ANALISIS Y SU INTERPRETACION

Estos dos caracteres que indefectiblemente debe tener un proyecto de cambio real, señalan dos dimensiones de la revolución. Una es la dimensión económica, infraestructural; no queremos cambiar sólo por un convencimiento moral e idealista, porque sería llegar solamente a la fachada e ignorar completamente los cimientos; es necesario trańsformar hasta sus raíces todas las relaciones de producción que son las que a la larga determinan todas las relaciones sociales: "...las relaciones jurídicas y las formas políticas no pueden ser comprendidas por si mismas, ni pueden tampoco explicarse por el pseudo desarrollo general del espíritu humano. Esas relaciones y esas formas toman sus raíces en las condiciones de la vida material. . . en las relaciones de producción. . .que a su vez corresponden a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. . .No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino su existencia social la que determina su conciencia".

Esta interpretación materialista de la historia debe ser entendida en toda su significación: ¿que importancia tienen, entonces las ideas, la conciencia, en el proceso revolucionario? Suscribimos a Engels: "Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores le atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia de la debida. . . Las condiciones políticas, las formas jurídicas, las tradiciones que obedecen a los cerebros humanos, las teorías filosóficas, las ideas religiosas que se convierten en un sistema de dogmas, ejercen también su influencia sobre la Historia y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma".

De manera que una interpretación correcta de la historia no puede reducirse a un materialismo mecanicista, sino que debe tener en cuenta las innumerables fuerzas que se entrecruzan y dan como resultado el hecho histórico.

Esta concepción de la historia proporciona un aporte importante para elaborar un proyecto revolucionario, porque un sistema de ideas desarraigado de la base material, de las condiciones de la existencia real, y que pretenda ser algo absoluto nunca logra alcanzar la sociedad que pretende, sino que se convierte en una forma ideológica que vuelve a producir una conciencia falsa y alienada.

Pero mencionábamos también otro elemento que debe ser característica ineludible del proyecto revolucionario latinoamericano: que debe ser la síntesis dialéctica de los otros proyectos ya cristalizados. Y por eso es fundamental tomar conocimiento de las luchas de la Historia, para ver la relación que existe entre lo que se pretende que sean la revolución y la sociedad posterior, lo que esa sociedad realmente resulta.

7

EL ANALISIS DE LOS PROYECTOS

Marx y Engels formularon un análisis muy lúcido sobre la sociología de las revoluciones. Para ellos no se podía hablar de los proyectos puramente en el aire, sino que era necesario ver, en la práctica política e histórica, el significado real de las formulaciones.

En este sentido, Engels analiza la revolución Francesa: "Los filósofos franceses del siglo XVIII, los que abrieron el camino de la Revolución, colocaban a la razón como único juez de todo lo existente. Se pretendía instaurar un Estado racional, una sociedad racional y cuanto contradecía a la razón eterna debía ser deshechado sin piedad". Se hablaba de igualdad, de libertad, de fraternidad, de paz eterna, de liberación de la propiedad de las trabas feudales, de auge en la industria y en las condiciones de vida; pero esa igualdad se convirtió después de la revolución, en la opresión del pueblo por los capitalistas; esa libertad no significó más que la libertad de morirse de hambre o ser hambreado; esa fraternidad tomó cuerpo en las deslealtades y en la envidia de la lucha de competencia; esa prometida paz eterna se trocó en una interminable guerra de conquistas; y por último, ese auge en la industria convirtió la pobreza y la miseria de las grandes masas en condición de vida de la sociedad.

Es evidente que hay un desfase entre el concepto previo de estructura de clases que resultará de la Revolución, y lo que realmente la Revolución genera.

En el caso de la Revolución Francesa, Rousseau, por ejemplo, pretendía crear una sociedad sin clases sobre la base de una cantidad de pequeños artesanos propietarios que competirían en armonía; por eso el planteo de Rousseau se encarna en las masas populares de París en la época del terror: son los pobres, los artesanos pequeños de París los que llevan adelante la Revolución, que parece ser planeada para ellos. Pero dentro del concepto mismo de Rousseau, aparentemente tan democrático e igualitario, tenemos en germen los elementos de una sociedad capitalista de clases y de desigualdad. Por eso su planteo se invierte y deja de ser una ideología revolucionaria y movilizadora de las masas, y se convierte en el principal fundamento de la ideología dominante.

Una ideología nunca puede juzgarse por sí misma, sino solo en sus implicancias con los procesos históricos concretos que desencadena.

Pero el marxismo -no en lo que se refiere al análisis de la sociedad capitalista, donde advertimos elementos científicos-, cuando plantea un proyecto de sociedad futura: ¿es ideología, o es ciencia?

Hay una cierta característica que se desprende de todos los planteos de Marx: nunca hace ninguna formulación a priori, sino que elabora su método a partir de la realidad concreta, con una concepción dialéctica, nunca absoluta; y de aquí la lucidez de su análisis de la Historia humana, de aquí el carácter científico de su métodos de análisis.

Pero en lo que se refiere al proyecto que formula, ya no se advierte esa relación dialéctica entre las estructuras sociales; la historia marcha "hacia la abolición total de las clases y hacia una sociedad sin clases".

Este planteo había sido formulado antes por los socialistas utópicos; pero Marx dice aportar un elemento científico: "que la lucha de clases conduce, necesariamente, en esta fase de la producción y de la Historia, a la dictadura del proletariado, y que esa dictadura es imprescindible para la abolición de las clases"

Y aquí llegamos al punto crucial de la cuestión: este nuevo proceso social, la dictadura del proletariado; ¿corresponde a una elaboración científica, correctamente orientada, o generará una ideología alienante que frene de nuevo la marcha de la Historia?

La respuesta tendrá que venir a través del análisis de las realidades concretas inspiradas por esas teorías. La Unión Soviética es el primer producto histórico de la revolución socialista; allí es clarísimo que la predicción de Marx en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas fue correcta y realmente transformadora: la Unión Soviética se desarrolló por la vía socialista.

Pero Marx no sólo orientó su análisis científico hacia el desarrollo económico, sino que lo interpretó como un real avance en la libertad del hombre frente a la historia: su proyecto de sociedad implica un progreso en la toma de conciencia de los fenómenos sociales, que es necesario comprender para poder transformar; el concepto "sociedad sin clases" no es el mero punto de llegada de una evolución predeterminada, sino que implica que las masas construirán a su medida las relaciones de producción, y, lo que es más importante, lleva consigo un nuevo sistema de valores de justicia, de igualdad y de libertad real, que fecundarán la idea de "hombre nuevo", haciéndola realidad. Y en la experiencia

histórica de la US podemos apreciar que este segundo aspecto de la ideología marxista, el proyecto de sociedad sin clases, pasó por una transformación en su contrario. Pero esa transformación no pudo provenir por un mero accidente, sino que debía estar implícita en la propia formulación del proyecto; debía ser la contradicción, la antítesis enquistada en la tesis de Marx.

Esta tesis de Marx es la del logro de la sociedad sin clases; ahora bien: a esa sociedad sin clases se llega por el pasaje ineludible de la dictadura del proletariado, que tiene como objeto tomar el aparato del Estado y orientarlo hacia su propia destrucción. Pero la dictadura del proletariado no es la dictadura de la clase proletaria, sino que "no hay absolutamente ninguna contradicción entre la democracia de los soviets y el uso del poder dictatorial por parte de algunas personas"

De modo que el proletariado comienza a dividirse en dos sectores , en dos clases: "una que comprendiera la inmensa mayoría y estuviera formado por miembros que no tendrían más ciencia que una fe ciega en la sabiduría teórica y práctica de sus jefes, y otra que estuviese compuesta tan sólo por unas pocas decenas de individuos directores. . ."

Este nuevo sector, denominado a veces burocracia socialista, se convierte en un grupo dominante, ya que en el se concentra en poder militar y administrativo, y como tal va desarrollando -o al menos no hay ninguna garantía, en la dictadura del proletariado tal como la entiende el marxismo-leninismo, para que no la desarrolle- un cierto sistema de intereses materiales y morales. Ya su vez, todo grupo con estas características necesita, para poder subsistir en el poder, elaborar una ideología que legitime su posición privilegiada.

Pero esta no es ya la ideología revolucionaria constructora del hombre nuevo y de la sociedad realmente representativa de las masas, sino la ideología -y no la ciencia- de una clase dominante que crea un sistema de ideas destinado a ocultar la realidad, cuyo conocimiento correcto podría acarrearle perjuicios.

Pues bien, esta ideología es la ideología de la sociedad sin clases: el concepto de tener sociedad sin clases es el instrumento ideológico para impedir a las clases dominadas entablar una lucha de clases. A través de la ilusión de la sociedad sin clases se destruyen todas las herramientas de una lucha eficaz contra la clase dominante que esta por surgir. Desde Stalin, se afirma que en la Unión Soviética ya no hay más clases antagónicas, y sin embargo eso coincide con el afianzamiento en el poder de un grupo dirigentista y burocrático.

Pero nunca podemos interpretar este fenómeno como un accidente histórico, ya que si así lo hiciéramos estaríamos usando una categoría de análisis personalista e idealista, sin tener en cuenta la propia dialéctica de la Historia. Entonces tenemos que convenir en que el propio planteo de Marx en cuanto sociedad sin clases y dictadura del proletariado, pisó y sólo podía pasar la realidad convertido en socialismo burocrático.

La crítica china al ultrademocratismo y la autocrítica cubana a una administración excesivamente centralizada muestran aspectos parciales del mismo fenómeno.

8

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS NUEVOS PROYECTOS SOCIALISTAS

Sin embargo, la experiencia histórica acumulada va permitiendo a los socialismos posteriores a la revolución de Octubre, un real avance en la libertad frente a la Historia.

Surgen nuevos conceptos tales como el de la descentralización, el de la movilización popular, incluso el intento cubano de restricción de la circulación monetaria, que implican un avance ideologico : ya no se aspira a la sociedad sin clases en un sentido institucionalizado y estático.

La concientización y la revolución de la superestructura se entienden de manera distinta de como se la entiende en la Unión Soviética. Allí hay sí una educación ideológica, pero ella no tiende a crear una conciencia política entre las masas, sino que más bien crea actitudes y valores de conformismo frente al nuevo orden establecido y funcionaliza las actitudes y los valores hacia la nueva estructura.

En cambio las experiencias de nuevos socialismos se caracterizan por el avance paulatino en la toma del poder a través de una efectiva movilización popular, de modo que no se interpreta todo en base a la existencia de "leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, que conducen al triunfo inevitable del comunismo en el mundo entero" (5), sino que todas las formulaciones ideológicas son desarrolladas a partir de las experiencias concretas de la revolución y de la movilización popular en el período de cambio: así por ejemplo, en la construcción de la sociedad socialista, la base ideológica adquiere una importancia fundamental: no se trata de "crear conciencia con el dinero o con la riqueza (o sea, supeditar la

En ese contexto ideológico, que por supuesto no ha sido objeto de una descripción exhaustiva es que se da todo el proceso de formación del Frente Amplio.

Y el Frente es precisamente el instrumento que retoma toda la experiencia histórica y que responde a nuestra real situación de subdesarrollo, orientándose hacia una superación real.

El Frente Amplio es la encarnación de la vía no capitalista de desarrollo, ya que aporta los elementos iniciales de la construcción de la sociedad socialista; por lo tanto responde a la realidad de nuestro país, se gesta ante su situación de estancamiento económico y significa una respuesta efectiva frente al capitalismo que nunca se desarrollará y que por tanto nunca gestará las condiciones para un cambio socialista entendido ortodoxamente.

Pero decíamos que aporta los elementos iniciales, que por tanto no significa una solución de fondo . Y es aquí donde la experiencia de los nuevos socialismos ha jugado un papel importante; el Frente Amplio propone el encuadramiento de las grandes masas en la lucha política y supone su encuadramiento en las organizaciones sindicales y estudiantiles, para que sean las propias masas populares las que sean protagonistas de la toma del poder.

Por eso entendemos que el Frente Amplio supone una concepción correcta del proceso: no sólo porque efectivamente ha logrado movilizar a las masas, sino porque supone el avance dialectico frente a otros proyectos anteriores, de allí la importancia que tienen los comités de base y las organizaciones políticas democráticas dentro del Frente Amplio; implican toda una concepción nueva de la construcción de la historia, de un socialismo que no delega a una élite la tarea de hacer la sociedad, sino que se desarrolla a través del trabajo en común y de la lucha ideológica, permanente única garantía para una concepción adecuada y que implica por lo tanto una pluralidad de partidos populares y una dinamizaión como instrumento de control gremial y político.

Incluso la amplia participación popular que se da a nivel de los comités de base es un índice claro de la orientación hacia un sistema descentralizado -lo cual no implica de ninguna manera que sea fuerte y eficazmente planificado- que permita el aporte y la crítica de las bases a la conducción del movimiento popular.

Por eso esta contribución a la comprensión de la ideología demócrata cristiana es también un aporte para la interpretación del Frente Amplio como fenómeno político, que no sólo implica un avance innegable en cuanto a la lucha antioligárquica y antimperialista, sino que deja traslucir las bases ideológicas de una nueva concepción del socialismo latinoamericano auténticamente pluralista, humanista y revolucionario, que esta destruyendo los fundamentos individualistas del sistema burgués para construir una patria soldaria y una comunidad de trabajadores consustanciada con el destino común latinoamericano.

MIYAT

TESTIMONIOS

JULIO SPOSITO

tu que puedes...

HABLA EL PADRE

Es sábado, 22 y 30 horas. Los Spósito acaban de regresar de una jornada de los grupos de reflexión que este año analizan un tema muy importante: fe y política. La conversación se da naturalmente, con hondo sentimiento.

"El cristiano de hoy debe ser un hombre profundamente comprometido. Debe reflejar su fe en su vida.

La diferencia entre la Iglesia de antes y la de ahora esta justamente en su inserción en el mundo. Vemos como esta actitud abierta de los cristianos hacen que nos comprendan, que nos sientan más humanos. Y cuando estamos realmente comprometidos, no sólo nos comprenden sino que nos respetan y hasta nos admiran".

Tengo la impresión de que la fe en este hogar cristiano, es algo sólido, siento que casi puedo tocarla.

"Como cristianos intentamos dar un ejemplo. Creo que todo el que defiende algo debe ser coherente en su acción con lo que piensa".

El gran problema que teníamos los cristianos era la falta de coherencia; éramos cristianos de una hora, el día más cómodo de la semana. Y durante el resto de los días éramos el Anticristo. Sin embargo hoy la inmensa mayoría de los cristianos está en la nueva línea, la línea verdadera, la de Medellín. Claro que hay incluso dos obispos que no la comparten. Pero Medellín es claro; no hubieran discutido un mes de los problemas de América Latina si todo marchara bien como nos pretenden hacer creer.

Creo que el Papa tiene que guardar otro equilibrio. Sin embargo, creo que cuando él visita los centros de mayor miseria, subdesarrollo y conmoción social, es un signo de que él conoce la gravedad de la situación".

"La "prensa seria" está tremendamente preocupada por los cristianos, hasta se "preocupan " por nuestra alma. Son los mismos que antes escribían Dios con minúscula".

"Yo conocía por referencias a un compañero de ANCAP, de otra sección, que siempre era mencionado como ejemplo militante. Para él eran las sanciones más duras porque tiene un puesto de responsabilidad. Quise conocerlo y fui a hablar con él. Encontré una gran identidad entre nosotros y luego con gran alegría supe que era demócrata cristiano. Fue como me imagino debe ser encontrar un uruguayo en el extranjero".

EL PARTIDO

Julio C. Spósito nos habla del Partido:

"El otro día en el acto de inauguración del Congreso de Trabajadores del PDC, Juan Pablo Terra decía algunas cosas que creo debemos mantener siempre. Decía, por ejemplo, que no importaban los votos, que lo que importaba era la gente, ganar a la gente. Lo que nos distingue y debemos tener siempre es la vocación para darse a los demás. No nos podemos dar el lujo, ni en una cosa chiquita, de pasar sobre las bases; debemos respetar y aceptar la opinión de las bases".

¿Cómo actúa Spósito en su trabajo?

"Hay muchos que se desalientan porque en definitiva estamos al servicio de un régimen corrupto e injusto. Yo pienso de otra manera. Creo que de acuerdo a mis posibilidades tengo que cumplir con mis obligaciones laborales, aunque discrepe con la política del gobierno. Yo sé que si no hago mi trabajo otro tiene que hacerlo, eso no es justo. Ahora, cuando tengo que protestar, protesto; con los paros, como sea. Mi convicción es que no es la solución personal, individual, sino la de todos la que hay que buscar".

"Los partidos tradicionales son lo que uno puede ver en todos lados. Ahora abren locales, juntan votos, ganan o pierden, reparten los puestitos que les corresponden a cada uno, cierran el garage, le sacan el cartel y esperan cinco años. Los mismos dueños de los clubes critican luego al gobierno durante todo el período".

"El Frente Amplio es todo lo contrario. Por eso tienen miedo, saben que no podrán detenernos. El día de los 700 actos simultáneos

EL FRENTE

en un comité de base del barrio el acto se convirtió en una mesa redonda, el que quería decir algo tomaba el micrófono y hablaba. Estuvieron horas así.

Nadie va a pedir al Frente, todos se van a entregar. Para nosotros, los funcionarios públicos, el trabajo tendrá que ser más intenso. Si gana el Frente, el sacrificio deberá ser mayor".

"Ellos preguntan de donde sale el dinero para la propaganda frentista. El otro día una señora vino al quiosquito, que tenemos nosotros, con un chiquito. El le pedía que le comprara un chocolatín de 15 pesos y ella estuvo un rato indecisa. Cuando abrió su monedero y buscó entre las pocas monedas que traía vi que había comprado un bono del Frente. Sabés que sacrificio deben representar esos cien pesos!!"

"Uno piensa en lo que debe ser el hambre, cuando se pasa varias horas sin comer. Pero el hambre real, la de no tener que comer, ni dar de comer a los hijos, esa es diferente.

El otro día vi a Storace Arrosa, que parecía que iba a ser candidato blanco, en un reportaje por televisión. Estaba en su casa, junto a la mesa bien servida y hablaba de lo que significaba su familia para él. Lo que significaba poder reunirse con sus hijos en torno a la mesa, y conversar con ellos. Me pregunto: "¿no se darán cuenta que eso es una bofetada pra los miles de padres que hoy acostaron a sus hijos sin comer?

Porque el problema de la familia no es el de la familia de uno, es el de todos, y la que importa es la familia de todos".

COMO ERA JULIO

"Julio sentía más los problemas sociales, a pesar de que por sus pocos años no podía haber visto tanto y que no había sufrido en carne propia las grandes injusticias. Por eso su posición era más valedera."

"Tomó la comunión a los 6 años y siguió vinculado a la Parroquia perteneciendo a los grupos de educación de la infancia (post-comunión). Luego pasó a educador y llegó a delegado arquidiocesano del MIYA (Movimiento Infancia y Adolescencia). Los momentos más felices de su vida los pasó en los campamentos de la Parroquia. Allí podía estar con sus compañeros y vivir intensamente, correr, jugar.

Un sacerdote nos decía hace unos días: "así como se daba todo el día a los demás, era igual para jugar al fútbol. Era el que más corría, más sudaba, quería estar en todas".

"Para financiar estos campamentos iba con sus hermanitos a recolectar diarios en el barrio. No dejaba casa sin visitar, era tremendamente responsable y no paraba hasta no conseguir lo que necesitaba".

"A Julio le importaban tremendamente los niños y el futuro de los niños. El banderín del MIYA es un símbolo (lo tienen en la sala a la vista) de lo que él quería".

"Los niños felices representan la felicidad de la humanidad que sólo será real cuando todos los niños tengan pan, abrigo y educación."

Claro que el ambiente del hogar es una influencia clara, la madre, que es maestra, recuerda el caso de una niña en una escuela de La Teja que reprendió porque faltaba mucho. Lo que pasa -le contestó ella- es que cuando mi mamá no puede darme de comer no me manda.

Estas cosas pasaban hace diez años, -como será ahora-, y siempre se comentaron en el hogar de los Sposito.

"Julio no se embalaba fácilmente con las cosas. No lo llevaban las "ondas" se interesaba pero no se definía sin estar convencido. Analizaba y desmenuzaba las cosas".

"Estudió muchísimo el Frente Amplio. Poco antes de morir dijo que iba a dar pronto una respuesta, que nunca llegó. Sus objeciones venían de sus temores de que un paso como el triunfo electoral del Frente podía detener la lucha. El quería las cosas con vehemen-

cia. Daba todo y se desprendía de todo, por eso quería que los cambios fueran drásticos".

"Era tremendamente coherente en su fe y su ideología. Su ropa era para cubrirse, y la comida para mantenerse, eran necesidades para él, nunca gustos.

No descansaba nunca, creía que no tenía derecho a una vacación cuando había tantos que no podían tenerla. Casi nunca iba a la casita que construíamos en Solymar; cuando lo hacía, era para darnos un gusto. Sin embargo nunca nos reprochaba".

"No le interesaba aprender a manejar ; un día tomó el volante y salió manejando. Ultimamente iba a sacar libreta porque así podría llevar los diarios y revistas al quiosco que atendía con su padre".

"Era sumamente exigente con los demás. Casi intolerante, en el sentido de no dejar pasar un error de otro cuando creía que estaba equivocado. Como se sentía capaz de hacer las cosas, y las hacía, se sentía con el derecho de exigir a los otros".

Ya es medianoche y nos aprontamos para irnos; Julio C. Spósito me dice: "Cuando yo era muchacho recibíamos y tomábamos las cosas de nuestros padres sin discutirlas. Hoy es al revés: Yo no tengo reparo en decir que seguí a mi hijo y que me siento orgulloso de tratar de seguirlo".

"Hay una imagen generalizada de él: no sería Julio sin su sonrisa, su guitarra y su canto.

SU CANCION

Su canción, que nosotros rebautizamos en la familia como la canción de Julio es esa que dice:

Tu que puedes cantar, porque no cantas ya
La fe de los que luchan por un mundo mejor
La fe de los que aman en medio del dolor
El gozo que El nos trajo, la paz que derramó
Su amor de caridad que el odio desplazó
La dicha de vivir amando de verdad.
Tú que puedes cantar porque no cantas ya.

Ese es el resumen de la vida de Julio, su vida y su cuestionamiento.

Al irnos nos dice su padre: "La vida de Julio fue tan vertiginosa que nos cuesta ubicar algunas cosas en el tiempo. Creemos que pasaron hace años y fue hace 6 meses. Yo ni viviendo 100 años podría vivir tantas cosas".

Y otra vez la fe, lo que sostiene al cristiano en el dolor "Uno no conoce los caminos de Dios. Si Julio murió ahora quizás su ejemplo viva más de lo que podría haber dado en el caso de vivir muchos años".

Recordamos las palabras que el P. Ponce, al finalizar la misa por Julio, dijera al Gral. Seregni: "vio Gral., los cristianos somos así, en el dolor también cantamos, porque tenemos esperanza."

Hermanos y compañeros en la lucha: como amigos que compartimos intensamente la vida de Julio, como hermanos en la fe en Cristo que juntos descubrimos, queremos dejar un vivo retrato de lo que él es, para que todos lo recordemos vivo, como está y estará siempre en nosotros.

Y para hacerlo tenemos que hablar de su fe.

El tiene fe en Dios, una fe que descubre la presencia de Dios, no en las fáciles evasiones de la sacristía y la penumbra de un templo individualista, sino la presencia de un Dios metido en la historia de los hombres, en nuestra historia, comprometido con nuestra misma vida y tendencias, con nuestros ideales y búsquedas.

Y como no fue individualista ni aislado, Julio se une a otros que comparten su misma fe, buscando ese grupo de base que ayuda a descubrir esa presencia oculta de Dios en nuestras vidas, presencia que sólo se descubre en el silencio y en el diálogo.

Y él dialoga con sus compañeros de la Juventud Estudiantil Católica para poner de manifiesto cómo Dios se hace presente en toda lucha estudiantil y poniéndola de manifiesto con su propia acción y decisión;

-dialoga en el grupo de reflexión en nuestra parroquia de Pocitos, para encontrar junto con otros esa inserción unitaria de la fe y la vida en una sólida coherencia;

-dialoga con los botijas del Movimiento de Infancia como guía que ayuda a descubrir que Dios no es una abstracción, sino una persona, un amigo, alguien con quien compartimos lo nuestro y, sobre todo, lo suyo.

Julio tiene fe en los hombres, por eso lucha codo a codo con aquellos que él elige como compañeros de ideas, de proyectos, de acciones urgentes y necesarias;

-porque sabe que el hombre, a pesar de aquellos que buscan el poder del dinero, de la fuerza, de la prepotencia, ese hombre puede ser transformado en un hombre nuevo, dispuesto a jugarse el todo por el todo en bien de los otros.

-porque tiene fe en un hombre no disminuido por el hambre, la

miseria, la falta de independencia, de libertad; tiene fe en un hombre que sea él mismo, con sus posibilidades plenas, libre de necesidades, de coacciones, de violencias, libre interiormente es decir, capaz de revisarse y cambiar.

-tiene fe en un hombre, cada uno de nosotros, que es capaz de aportar y compartir con los otros lo mejor de sí mismos; sus anhelos de libertad y plenitud, hoy, ahora, su alegría profunda y verdadera, que él expresa en su sonrisa y en su guitarra.

-tiene fe en un hombre que mira a su patria, no con el rostro más o menos indiferente del que deja en manos de otros su destino, sino con el rostro y la firmeza de quien sabe que la patria son los hermanos, y que juntos construimos este presente y aquel futuro, y que unidos mandamos y vamos adonde queremos.

-tiene fe en el hombre que sabe salvar los obstáculos de la ignorancia, de las opresiones, de las propias limitaciones, y ser de veras libre, de veras solidario, de veràs dueño de su destino, por la razón o la fuerza.

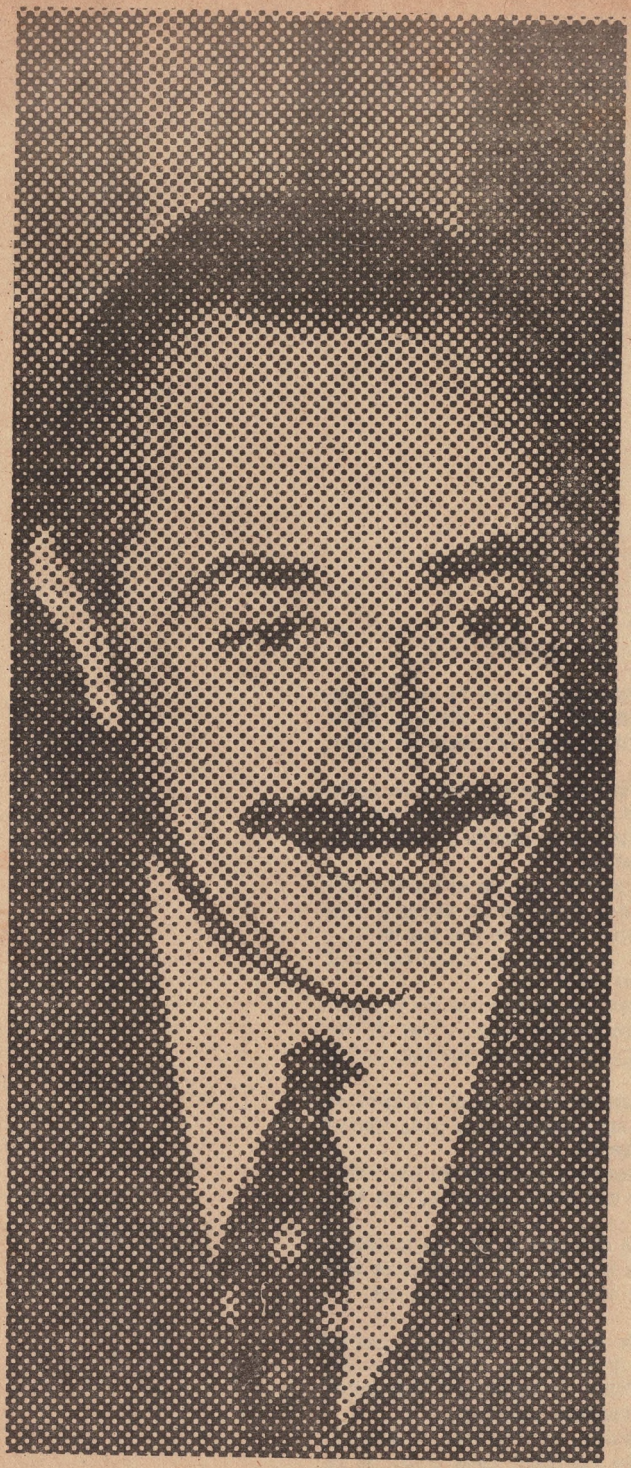
-tiene fe en un hombre que abierto a los otros es capaz de abrirse a un Dios que interroga y nos ofrece su mano tendida para lograr nuestra auténtica liberación y la de los demás.

Por su fe en Dios y por su fe en el hombre, tiene fe en los valores y en el futuro de la Patria Grande que hoy a nosotros nos toca construir aquí y ahora.

-cree en los valores de la justicia que cimenta la paz en la igualdad y en la participación de todos en la marcha sin término de una nueva sociedad y de un hombre nuevo y marcha hacia ellos con una constante y alegre esperanza;

-porque tiene fe en el futuro libre de nuestra América, y porque sabe que el futuro no viene sólo, sino que hay que construirlo con semillas, con ladrillos o con puños, arrima el hombro a toda tarea que signifique hacer que el futuro no sea mañana sino hoy.

Y este es JULIO: el compañero, el luchador, el creyente, el alegre, el músico, el impaciente por ver hecho realidad cada trozo de su lucha; porque tu eres así, por tu fe, que es la nuestra, te decimos, JULIO, VIVIRAS EN LA LUCHA POPULAR.



ASISTIMOS AL ASESINATO DE UN COMPAÑERO ENTRAÑABLE, DE UN ESTUDIANTE QUE DIO SU VIDA APLICANDO LA FORMA MAS ALTA DE SU FE: LA SOLIDARIDAD HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS CON SUS HERMANOS TRABAJADORES. JULIO SPOSITO, BALEADO POR LA ESPALDA, DIO SU VIDA POR UNA CAUSA QUE ES LA NUESTRA. NUESTRO HOMENAJE AL COMPAÑERO CAIDO, NUESTRO MEJOR HOMENAJE ES EL COMPROMISO QUE ASUMIMOS, ANTE NOSOTROS MISMOS, DE LUCHAR POR ESA SOCIEDAD NUEVA QUE EL NO HABRA DE VER, Y DE CONSTRUIR ESE HOMBRE NUEVO QUE EL YA ERA.

Palabras del Gral. Seregni en oportunidad de la muerte de Julio Spósito.

PERSPECTIVAS

1971: ELECCIONES

lo que vendra

El 28 de noviembre el país asistirá, detenida por un instante la violencia, a la única instancia real de participación masiva que el régimen concede. Más de dos millones y medio de uruguayos, de toda condición social, esperarán con ansiedad el veredicto popular.

Por primera vez en nuestra historia independiente, el juego no es a dos puntas, ahora hay un tercer aspirante que importa. Ubicar este hecho singular y las distintas alternativas presentadas, nos dará una idea de lo que se acerca, más allá de pronósticos.

EL CARACTER NACIONAL

Para describir un comportamiento de masas como es en gran medida el acto eleccionario, es útil analizar el conjunto de condiciones objetivas y modos de conducta que conforman el carácter nacional. Este carácter de nuestra nacionalidad se expresa a través de la forma de vivir y sentir la sociedad. Es la traducción histórica de nuestra cultura que se expresa a través de rasgos y mitos uruguayos. Ya que se trata de una generalización, deja lugar por supuesto a una latitud más o menos grande en los comportamientos sociales, y no debe entenderse como algo definitivo ya que presenta una permanente dinámica transformadora.

El análisis de los cambios en el carácter nacional, que se traducen en el comportamiento político, nos sirve para ubicarnos frente a la coyuntura electoral. Entre los factores determinantes del carácter nacional encontramos:

1) La tradición, o sea la evocación del pasado, que comprende instituciones, doctrinas, costumbres, mitos, transmitidos de generación en generación. La tradición contiene elementos conservadores, pero al mismo tiempo es factor aglutinante de la nación. Los primeros son agitados por la reacción en sus jornadas "patrióticas" y en tal sentido son instrumentos de alienación. Pero la tradición puede ser también fuente de un nacionalismo contemporáneo, que al decir de Bruschera: "entiende que la transformación revolucionaria no puede desgajarse de la raíz histórica, que es un legado de experiencias y sabidurías que ofician de vectores en la determinación de las soluciones viables para cada momento y para cada pueblo".

2) Las circunstancias ambientales, tales como las condiciones climatéricas benignas, la fertilidad del suelo y la baja tasa de crecimiento de la población, forman parte de un cuadro de estancamiento y estabilidad, que presenta una inercia mayor que la de otros países latinoamericanos.

3) Las presiones geopolíticas, que han hecho que el Uruguay jugara distintos roles continentales en función de los intereses del imperio de turno. De nación tapón entre Argentina y Brasil, hasta país ejemplar de Suiza de América o "welfare state". Este proceso ha generado un sentimiento universalista, de poca afirmación de los auténticos valores nacionales. Actualmente, el papel del Uruguay debe redefinirse en base a su viabilidad como nación independiente, y esa redefinición sólo puede venir de una convicción antimperialista y popular.

4) La estructura de clases, atravesando las relaciones de producción cuya adecuación funcional para el desarrollo trataremos más adelante. Ella por sí sola no basta para explicar la superestructura que esta determinada también por los tres puntos anteriores; conjuntamente configuran las características ideológicas en cuanto a sentimientos, opiniones y preferencias.

EL COMPORTAMIENTO POLITICO

Plantearemos algunas características políticas tradicionales del Uruguay:

1) El predominio de una mentalidad generalizada de "clase media", no como expresión objetiva de ubicación social, sino más bien como imagen de valores culturales. Políticamente conservador, sin ambiciones, partidario del orden, poco dispuesto al trabajo organizado y desconfiado de sus propias capacidades, el uruguayo medio confirió estas características suyas al país. El proceso de "proletarización" que vivimos, mucho más que un fenómeno económico es la reversión de esa mentalidad.

2) Al mismo tiempo y como contraparte positiva, se desarrolló en este siglo un fuerte espíritu civista, de respeto por la libertad individual y la libertad de crítica y de resistencia hacia la ostentación violenta en el ejercicio del poder. La concreción de éste espíritu nacional en el Frente Amplio hace posible transitar aún hoy por vías legales y democráticas.

3) Las clases dominantes no daban la cara, cediendo los lugares de actuación pública a los políticos. El proletariado y demás clases dominadas seguían las tendencias de la oligarquía a través de la atracción de los caudillos y los lemas.

4) El político profesional juega un doble papel, siendo a la vez esperanza colectiva siempre renovada y "chivo emisario" de todas las culpas. Así, mediante la capacidad de recambio de figuras se mantuvo la ilusión de que lo que falla son los hombres y no el sistema.

5) Cuando el recurso del político esta gastado, se recurre a la elección de "figuras de relevancia nacional", relacionadas con los sectores capitalistas. El apoyo popular en estos casos deriva de los reflejos sociales jerárquicos propios de una sociedad tradicional como es en buena medida la nuestra, principalmente en el interior del país.

6) Los partidos tradicionales se afirmaron sobre tres pilares básicos: el policlasismo (secreto de su estabilidad y causa de su descomposición actual), el abanico de tendencias (consagrado magistralmente en la ley de lemas) y el triunfalismo característico del uruguayo, que va a la opción real.

LA SITUACION POLITICA ACTUAL

Si Pacheco Areco es la encarnación providencial del ascenso de la oligarquía al gobierno, la resistencia popular al contrario no es algo coyuntural sino consecuencia, y a su vez factor dinamizante, de todo un proceso de transformación de la mentalidad nacional. Conviene analizar en que marco se produjo el pachequismo para no caer en falsas simplificaciones.

Es difícil, en general, que en un país con estructuras democráticas liberales como el nuestro y con una tradición de universalidad del Estado (en el sentido de no expresar unívocamente los intereses de la burguesía) se de un proceso de copamiento del poder. En un sentido estricto, el principio general según el cual el aparato institucional es un instrumento en manos de los sectores que poseen los medios de producción, no es aplicable casi nunca a los casos reales. Sin embargo, en la coyuntura que atravesamos eso tiene gran vigencia. La explicación esta en la dimensión de la crisis, que no es una mera depresión económica, sino producto del agotamiento del sistema capitalista subdesarrollado. Si sumamos a ésto el desprestigio del sistema de "representatividad" política y las múltiples tensiones a nivel ideológico (como el enfrentamiento a nivel de la enseñanza), vemos como surge la necesidad de las clases dominantes, impulsadas por el imperialismo norteamericano, de copar el gobierno y establecer la dictadura legal.

Las opciones políticas y electorales presentadas hoy, no traducen en forma pura las estrategias desarrolladas por las distintas clases e ideologías, ya que están teñidas de personalismos. Sin embargo hay ciertas líneas en juego, que despojadas de sus elementos de circunstancia, nos muestran claramente lo que hay detrás.

LOS MODELOS DE DESARROLLO

En definitiva cada alternativa es un tipo de respuesta particular para un hecho constatado; la crisis y con ella el subdesarrollo se agrava, esta situación no es particular del Uruguay sino que se presenta a nivel general en América Latina. Esta falla del capitalismo en los países subdesarrollados proviene de que su estructura de clases no refleja una estratificación funcional de la sociedad, sino que muestra una pura relación de dominación y explotación. La clase capitalista no tiene la vocación ni la fuerza necesaria como para convertirse n el agente conductor del desarrollo; al contrario, en múltiples aspectos ella impide ese proceso. Al faltar un poder capaz de funcionalizar la sociedad hacia el progreso, el Estado y las clases dominadas juegan también papeles ambiguos. Ante esta realidad de agotamiento de los regímenes, las distintas clases e ideologías políti-

cas deben redefinir su estrategia.

Distinguiremos tres modelos posibles para el Uruguay, los que con variantes repiten un esquema similar en toda América Latina y el Tercer Mundo. Ellos son: una alternativa populista a través de una alianza pluriclasista, una dictadura antipopular de contenido fascitoide, y el camino popular de una vía no capitalista de desarrollo.

LA DICTADURA ANTIPOPULAR

Una de las alternativas posibles para lograr la funcionalización de la sociedad hacia el desarrollo es la que centra el punto clave de su política en la promoción del sector empresarial. Hay, sin embargo, factores reales que dificultan la autopromoción espontánea de la clase capitalista. Si analizamos la actitud de esta clase en nuestro país, vemos que está más preocupada en estabilizar sus privilegios que en correr el riesgo de racionalizar el sistema. La persecución ciega del lucro -que la anima- está incluso en contra de la modernización del capitalismo. Las reformas del sistema bancario, tributario o agrario, aunque sean presentadas como absolutamente necesarias para el funcionamiento del sistema, son rechazadas. Esta incapacidad es consecuencia también de la imposibilidad de la clase capitalista de escapar del rol que le asigna el imperialismo. La promoción empresarial, por lo tanto, necesita de un agente externo de cambio. Este podría ser el movimiento popular, mediante una alianza pluriclasista, como sucede en el populismo, pero esta alternativa es rechazada por la propia mentalidad fascista.

Entonces el papel de agente movilizador de la clase capitalista es asumido por el estado, copado el gobierno por empresarios "claves". Esta estrategia necesita de un aparato represivo de gran poder para detener la resistencia popular.

Siendo difícil arrastrar a las fuerzas armadas a cumplir este papel por su larga tradición de prescindencia de lo político, recurre al armado a guerra de la policía. Se hace necesario descabezar el movimiento popular dejando de lado las normas constitucionales e instalando de hecho una dictadura.

La justificación ideológica de esta alternativa, parte como todos los pensamientos fascistas, de la idea de que existe una inseguridad radical en el hombre, que vive en guerra con sus semejantes. Para asegurar la estabilidad en todos los campos de la sociedad; económico, financiero, político, psicológico, educativo, debe intervenir el Estado como poder ajeno a esa guerra intestina, capaz de ordenar la situación contínua de caos.

La inseguridad, dicen, es una condición humana y no el producto de una estructura que se defiende contra de las aspiraciones populares que no tienen cabida en ella.

Dijo Pacheco: "Mientras tenga el ejercicio del Gobierno, lucharé siempre por ustedes, hombres y mujeres del Uruguay en lucha sin pausa contra los enemigos que quieren destruir la paz de vuestros hogares, por medio de la violencia y la corrupción."

Dice la J.U.P. a través de la edición del interior de "La Mañana": "La incertidumbre, la angustia, el temor al porvenir, que nunca antes habían poblado nuestro horizonte, estan comenzando a hacer estragos en nuestra comunidad. Tras un paciente proceso de descomposición, montando en las sombras su aparato disolvente, las fuerzas retrógradas se han lanzado al asalto final".

Esta concepción de la sociedad como una situación de guerra permanente en la cual el Estado interviene para asegurar la estabilidad, es totalmente distinta del concepto racionalista que originó el capitalismo liberal. La ideología liberal capitalista concibe al Estado como un poder democrático representativo de la sociedad, que regula a través de una legislación establecida, las relaciones de competencia entre los individuos. Al contrario, la ideología fascista piensa que el Estado da a la sociedad un orden que espontáneamente no tiene. En nuestro caso esa idea refleja una situación real; el sistema capitalista no tiene una estabilidad propia y necesita del apoyo de fuerzas externas para mantenerse. La ideología fascista es pues la consecuencia lógica del pensamiento capitalista cuando éste se encuentra con sociedades reticentes al desarrollo por una vía capitalista.

En la actualidad esta tendencia la podemos individualizar en quienes han prestado su apoyo tácito o expreso al gobierno, en los momentos cruciales: el reeleccionismo, Unidad y Reforma, Aguerrondo (o sea Echegoyen y Gallinal) y el Gral. Ribas. Las actitudes desarrollistas no aparecen claras en todos los planteos, la coincidencia mayor se da en cuanto a la situación de "guerra declarada" a la subversión. Lógicamente al

poner un enemigo común por encima de las diferencias tradicionales, esta ideología y la practica política que la acompaña, lleva a la "unión patriótica" de los dos partidos. Esto es particularmente claro en el binomio Pacheco-Gallinal, dos líderes accidentales que construyeron su electorado al margen de las divisas y por claudicación de los caudillos. Representan la última faz en el desarrollo histórico de los partidos tradicionales, la aparición desnudada de los intereses de clase de los grupos oligárquicos que hasta el 68 se movieron entre bambalinas.

Es conveniente detenerse un poco en el análisis de Unidad y Reforma, ya que si Pacheco es un personero de la oligarquía, Jorge Batlle es el mismo un oligarca. Vinculado a la rosca banquera, con grandes intereses en la Argentina, es evidentemente el candidato ideal para recibir el beneplácito yanqui. Su modelo de desarrollo lo muestra en la ortodoxia del recetario del F.M.I., preconizando una política "realista" de participación en la división internacional del trabajo.

"Hasta que, dentro de veinte años, América tenga su propio consumo (porque va a tener su propio mercado). . ., hasta entonces debemos producir lo que el consumo del mundo nos reclama". "¿Y que es lo que reclama el mundo del Uruguay?. . . "El mundo del Uruguay reclama alimentos, cada día más alimentos".

"La posibilidad industrial la tendremos que gestar en el marco de la comunión de países de la cuenca del Plata. . ., se podrá llevar adelante en la medida que tengamos un agro rico. Y el agro rico será, si le aportamos mercados, si le aportamos consumo y si le aportamos la técnica y el conocimiento para aplicarla. Y esa es la gran Reforma Agraria que el País tiene que hacer en el porvenir".

Esta ideología comprometida con los intereses imperiales, que posterga el desarrollo del país para cuando "tenga cinco o seis millones de habitantes" pretende resolver los problemas nacionales "terminando la obra incompleta de José Batlle" . Pero esta tarea de hoy no debe tocar por supuesto las estructuras económicas sino erradicar un foco de resistencia, la enseñanza y en especial la Universidad. "Lo que ayer tuvo que transformarse en una revolución del ordenamiento económico, hoy tiene que transformarse en una revolución del ordenamiento cultural". La propuesta es adecuar la enseñanza al modelo, o sea alinearla en la estrategia de la clase capitalista.

LA ALIANZA PLURICLASISTA

Otra alternativa que se presenta es intentar, llevar adelante una vía de desarrollo capitalista respetando las normas democráticas. Esta estrategia parte del hecho de la aparición del pueblo en el acontecer político, el que no se contenta con ser un simple objeto en manos de la clase capitalista. Su participación obliga al establecimiento de una coalición pluriclasista. Una forma primitiva de alianza de clases es el populismo; en el cual un caudillo perteneciente a la clase dominante logra a través de la demagogia un acuerdo espontáneo con las clases populares. Este acuerdo se establece mediante una transacción; las masas populares aceptan el mantenimiento de las estructuras básicas del sistema capitalista a cambio de ciertas concesiones materiales. En nuestro país esta alternativa se agotó luego de ser ensayada por Luis Batlle en momentos en que se atravesaba una coyuntura favorable debido a la demanda internacional de nuestros productos agropecuarios. Con el paso del tiempo, la crisis hace imposible la satisfacción de los intereses de las clases involucradas y el pacto se rompe.

Hoy día los partidarios de este tipo de salida deben reconocer que el desarrollo implica conflictos internos y la readecuación de las relaciones de producción. Surge la idea del cambio de estructuras . Este cambio no se refiere por supuesto a la alteración de las estructuras capitalistas básicas de la sociedad, sino a la racionalización de las mismas. Sin embargo se reconoce la necesidad de introducir algunas reformas en ciertos sectores, fundamentalmente concebidas para racionalizar y "humanizar" el sistema.

Esta actitud reformista y al mismo tiempo consustanciada con el mantenimiento del sistema es claramente percibible en el programa de Ferreira Aldunate.

"Hasta ayer, la situación debía ser conservada, porque demostraba eficacia suficiente para seguir alumbrando un futuro normal".

Hoy día, todos están de acuerdo en que la situación es insostenible. Tal cual ha llegado a ser, sólo podría alumbrar mayor anormalidad".

La necesidad del acuerdo pluriclasista es planteada claramente: "No puede planearse esa empresa nacional bajo el signo del sojuzgamiento, la segregación o el confinamiento de sectores sociales, clases o

personas, tal cual si el Uruguay pudiera renace por la trágica virtud de la sangre fraterna, el rencor y la muerte".

Al no cuestionar el sistema capitalista, tampoco se instrumenta una política antimperialista, ya que la clase capitalista, si bien se ve afectada en su participación en l a plusvalía por la extracción imperialista, sabe que en definitiva la estabilidad del sistema es prestada de afuera, por el propio capitalismo mundial. Así, se analiza correctamente el proceso económico del Uruguay como respuesta a la evolución de la dependencia externa, pero se concluye que la crisis actual es fruto del desinterés de los centros imperiales hacia nuestro destino inmediato. Se ignora así la intervención yanqui en nuestra política interna, tomando la dependencia como un mero fenómeno de explosión atribuible a nuestra desfavorable situación en el mercado internacional. La propuesta de desarrollo que presenta, concibe al país como una "sila", productora eficiente de carne y lana para lo cual se modifica el tamaño y la tecnología de la explotación agropecuaria, se reestructura la banca para orientar el crédito en ese sentido, y se pretende aumentar la eficiencia del sistema xportador a través de la libre competencia.

Estas reformas a nuestro entender fallan a dos puntas. No son capaces de generar, por un lado, una actitud desarrollista y productiva en los empresarios capitalistas, especialmente en los sectores dirigentes. La experiencia nos muestra que estos sectores iniciarían una campaña de amenazas y presiones contra el gobierno, conformando la inversión de capitales, que llevarían a detenerlo o desvirtuar el proceso de Reforma Agraria. Un gobierno débil por falta de convicción propia y por sus contradicciones internas, incapaz de movilizar las masas en su apoyo, termina cediendo, como ocurrió con el Plan de Emergencia de Gestido. Como dentro de ambos partidos tradicionales los sectores reformistas son minoría, nunca obtendrían el apoyo político necesario.

Por otro lado, el movimiento popular que no cumple el papel de fuerza conductora del proceso de desarrollo, y no tiene ninguna posibilidad de obligar a la clase capitalista a cumplir con lo propuesto.

De ahí nuestra convicción de que esta segunda opción de vía capitalista, al encontrarse con "cuellos de botella " estructurales que impidan el tránsito hacia el desarrollo optará por transpormarse en dictadura antipopular antes que emprender una vía no capitalista. Además de constituir una falsa conciencia de la situación socio-económica, su lenguaje populista sólo lleva a una pura adhesión electoral de las masas. A ellos les cabe la interrogante que plantea el propio programa de Ferreira:

"¿De que podrían servir detallados Programas de Gobierno si se mantiene intacto el sistema económico dominante que ha nacido, crecido y hoy decae bajo el signo de la dependencia externa?"

UNA VIA NO CAPITALISTA

El fracaso de las coalicio-

nes pluriclasistas hace necesario que las clases opuestas redefinan su papel histórico. Surge entonces la conciencia de que hay que busca r el desarrollo por una vía puramente capitalista o mediante una vía netamente popular y no capitalista. La clase popular, comienza a desarrollar su propia ideología, partiendo de la comprensión de que la estructura capitalista es el principal impedimento para el desarrollo. La ilusión del desarrollo capitalista desaparece y se dan los primeros pasos hacia la revolución.

Este fenómeno se hace definitivo e irreversible cuando la clase capitalista rompe los compromisos con la clase trabajadora -a partir de junio de 1968- iniciándose un período de creciente lucha de clases.

Debido a las características del país que analizábamos al comienzo de este artículo, todo grupo que acceda al poder necesita legitimarlo ante el pueblo. La estabilidad institucional del Uruguay afirmada durante este siglo casi sin interrupciones, previene contra las aventuras golpistas. De ahí la necesidad, tanto para la oligarquía como para el movimiento popular, de lograr un consenso favorable a sus alternativas en las próximas elecciones. A pesar de eso, es claro que son las fuerzas populares las que presionan por la salida electoral ya que se trata de bloquear la posibilidad de que los que detentan el poder no quieran correr los riesgos de un plesbicito.

La estrategia de la vía no capitalista -tomada por el Frente Amplio- es un camino hacia el desarrollo basado en la capacidad de dirección y trabajo de los sectores no vinculados con el imperialismo y la burguesía. Representa todo un conjunto de medidas de dinamización de la economía com-

binadas con el traslado de los centros de poder hacia el movimiento popular de forma de hacer irreversibles el tránsito hacia el socialismo.

Las características básicas de esta propuesta son:

1) La introducción de cambios radicales en la estructura económica a través de tres herramientas fundamentales:

-la planificación integral de la economía;

-la nacionalización de la propiedad capitalista monopólica y de las áreas estratégicas de la economía; la banca, el comercio exterior y la industria frigorífica.

-la Reforma Agraria radical y la industrialización del país.

2) La vigencia de la legalidad establecida, la que será reformada por vías constitucionales en la medida en que dificulte el proceso de transformaciones.

3) Pluralismo político y cultural, asegurando la participación popular en el terreno político y una real libertad de opinión basada sobre el control social de los medios de comunicación de masas.

4) Una política nacionalista de defensa de la soberanía y de enfrentamiento a los instrumentos de dominación imperialista.

5) Apertura efectiva de la enseñanza para todos, adecuándola en su contenido al proceso de concientización popular.

6) Una política social, de contenido popular, en lucha contra la marginación del [illegible] proletariado, en [illegible], salud, seguridad social y plena ocupación.

Para instaurar definitivamente el poder popular es necesario,

1) Una alta tasa de crecimiento económico; es decir que las áreas nacionalizadas y de economía mixta deben convertirse en sectores de rápida acumulación no capitalista.

2) Un crecimiento rápido y en profundidad del apoyo popular al nuevo régimen, manifestado a través de una nueva disciplina solidaria, en el trabajo y en el consumo.

3) El proceso no se detendrá y continuará la socialización ascendente en la medida en que sea la clase trabajadora la que juegue el papel principal en la gestión económica y social del país. Las clases no populares actuarán en función de una política impuesta por el Estado, que tratará de utilizar racionalmente su capacidad productiva impidiendo a la vez la consolidación de su poder dentro de la economía.

Si estas condiciones mínimas no fueran contempladas, se presentaría una coyuntura, debido al vacío de poder, que sólo podría tener dos salidas: el golpe de derecha o la dictadura de izquierda. Bastante experiencia existe en el mundo de proyectos socialistas que han terminado en dictadura de un sector burocrático dirigente, como para que no valga la pena tomar un camino claro que lleve hacia un socialismo democrático y comunitario de amplia representatividad del pueblo.

No discutimos aquí los problemas de la toma del poder, aunque constituyan una condición previa para cualquier transformación. No lo hacemos porque en este artículo discutimos simplemente las alternativas de salida de la próxima confrontación electoral. Pero cualquiera fuera la vía de acceso al poder considerada la toma de éste depende en gran medida de ofrecer al pueblo una alternativa política viable. La pura conciencia de la necesidad de introducir cambios en la sociedad y el mero descontento forman una base muy poco sólida para tomar el poder. La ausencia de proyectos político- históricos basados en un análisis concreto de las contradicciones que vive cada país subdesarrollado, orienta la discusión artificialmente hacia la toma del poder.

El Frente Amplio ha tenido la gran virtud de encarar la concientización masiva de sus adherentes a partir de una interpretación realista del pasado histórico y la crisis del sistema, planteando al mismo tiempo un programa racional que valoriza los ideales artiguistas de justicia, libertad y democracia.

El resultado electoral nos dará una visión aproximada pero inequívoca de hasta donde ha avanzado el proceso revolucionario.

"LOS CRISTIANOS DEBEN OPTAR DEFINITIVAMENTE POR LA REVOLUCION Y MUY EN ESPECIAL EN NUESTRO CONTINENTE, DONDE ES TAN IMPORTANTE LA FE CRISTIANA EN LA MASA POPULAR; PERO LOS CRISTIANOS NO PUEDEN PRETENDER, EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA, IMPONER SUS PROPIOS DOGMAS, NI HACER PROSELITISMO PARA SUS IGLESIAS; DEBEN VENIR SIN LA PRETENSION DE EVANGELIZAR A LOS MARXISTAS Y SIN LA COBARDIA DE OCULTAR SU FE PARA ASIMILARSE A ELLOS"

"CUANDO LOS CRISTIANOS SE ATREVAN A DAR UN TESTIMONIO REVOLUCIONARIO INTEGRAL, LA REVOLUCION LATINOAMERICANA SERA INVENCIBLE, YA QUE HASTA AHORA - LOS CRISTIANOS HAN PERMITIDO - QUE SU DOCTRINA SEA INSTRUMENTADA POR LOS REACCIONARIOS"

CHE GUEVARA